REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV — San José, Costa Rica **1938** Sábado 5 de Marzo — Núm. 9

Año XIX — No. 841

SUMARIO

San Pablo

Por A. CORALNIK

= Del excelente mensuario *Judaica*.—Traducción de *S. Resnick*, Buenos Aires, enero de 1938 =

Una antigua leyenda cristiana, la llamada *Historia de Pablo y Tecla*, relata cómo cierta doncella de Iconio, la Konieh de hoy, en Anatolia, enamoróse de San Pablo, del apóstol y de su credo. Y he aquí cómo pinta esa leyenda el encuentro de la moza con el apóstol: "Púsose en marcha Tecla por el campo real que conduce a Lystra y paróse allí, a la espera de Pablo. Miró en torno suyo y lo divisó. Vió a Pablo, hombre de escasa estatura, calvo, de piernas combadas, de figura delicada, de cejas pobladas, nariz corta y lleno de gracia. De pronto parecía un hombre y de pronto tenía el rostro de un ángel".

Extraño cuadro: menudo, calvo, nariz curva, piernas combas, y sin embargo, delicado, gracioso y bello como un ángel. Nada de raro tiene que la joven Tecla haya visto así al apóstol. Los ojos femeninos ven de manera bien distinta cuando están enamorados. Lo interesante es la tradición, la leyenda, característica es la combinación: feo y hermoso, combado y delicado, vulgar y distinguido. Una figura de contrastes. Todo en él era paradójico: su vida, su obra, su muerte, y más que nada, el extraordinario papel universal, histórico, que desempeñó y que sigue desempeñando hasta el presente.

Un judihuelo de Tarso, Cilicia, diminuto, de torcida osamenta, hijo de un tejedor y tejedor él mismo, o fabricante de tiendas, fariseo, discípulo de Rabí Gamaliel, judío fanático, "judío entre los judíos", como se llaman a sí mismo, y llega a ser el fundamentador de la historia universal, el dominador espiritual, el dictador de la historia del mundo.

Mal orador, recorrió todo el ámbito entre Jerusalén y Roma, hablando, predicando, sosteniendo disputas y difundiendo la nueva doctrina, el Evangelio. Escritor que no dominaba muy bien la lengua griega, enviaba epístolas a las comunidades de Corinto, donde se hablaba un griego clásico, de Gálata, de Colosus, etc., y sus cartas tenían éxito, encendían, entusiasmaban. Hombre que, en realidad, no conocía más que versículos y exégesis y casuística enmarañada, pronunciaba discursos en Atenas, donde se estaba habituado a las controversias claras, lógicas, sutiles de los filósofos. Y el ignorante triunfó sobre los sabios.

Era un judío con todas sus peculiaridades, impregnado y embebido de judaísmo. Fanático, capaz de matar por la violación de cualquier precepto bíblico, llegó a ser el adversario más destacado del judaísmo.



Entró en la vida como Saúl, y pasó a la historia como Pablo.

Tejedor, aprendió de su padre el oficio. ¿Y en qué consiste el arte de tejer? En atar, en hacer nudos. En formar de varios hilos una cosa entera, en convertir lo débil en un tejido fuerte, resistente. Cada hilo por sí puede ser arrancado por un niño, un soplo del viento es capaz de ahuyentarlo. Y viene el tejedor y entrelaza los hilos, los ata y obtiene una cuerda que nadie puede romper, o un ropaje que protege y calienta, o un tapiz de adornos multicolores. Y cuando más fino es el hilo, tanto más sólido resulta el tejido. El cordel más fuerte es el de seda, y el hilo más fino, más bello y delicado, es también de seda

Pablo el tejedor fue más allá en su arte de tejer. Entrelazó hilos que son más finos que la seda, más débiles que la materia más flebil que existe sobre la tierra. Frágil telaraña. Y la telaraña tiene una propiedad: capta a los seres vivos; las moscas caen como en una red, y la araña las va succionando

Sus predecesores habían sido hombres de otro temple. Simples, ingenuos, gente del pueblo. El Maestro, ¿qué había sido? Un carpintero. Cepilló la materia arcaica que la historia le entregara. Un cepillador no agrega nada, sólo quita. Raspa lo superfluo, lo que no concuerda con la forma que pretende dar a la materia rebelde, Corta, enchufa, ajusta una parte del material con otra. Y esta fue la tarea del Maestro. ¿Acaso quería algo más el *primitivo*, el *histórico* Jesús, si es que ha existido? Predicaba, lo mismo que otros oradores de su tiempo y antes que él, daba vuelta a los versículos, los interpretaba casuísticamente, a fin de amoldarlos a su doctrina, a su pensamiento. Hubo quien ha añadido, hubo quien ha quitado. Mas el Jesús histórico nada quiso agregar. Quiso quitar la carga de las obligaciones, que era demasiado pesada, derribar el tapial que la tradición había erigido en torno del judaísmo.

Y al lado del Maestro, sus discípulos, hombres sencillos, pescadores, pequeños artesanos, hijos del pueblo: Simón Cefas, el futuro Pedro, Johanán, Judá, Matías, Ananías y los demás. No aspiraban a transformar el mundo, ni siquiera el mundo judío. Se atenían a la Ley, temían infringir los mandamientos mosaicos, eran judíos que tenían su propio Rabí. Como todo el mundo hablaba del Mesías, como todos lo aguardaban, y surgía una secta tras otra, cada cual con su idea mesiánica y con su fantasía oriental, ellos también representaban una secta o escuela. Al lado de la *Escuela de Schamai* y de la *Escuela de Hilel*, formóse también la *Escuela de Jesús*. Hombres sencillos, ignorantes, no muy entendidos en las letras menudas, estaban satisfechos con un maestro que no les exigía grandes conocimientos. Era una ilusión judía. Una de las tantas.

Mas he aquí que llega desde Cilicia un judío: Saúl. Su padre,—según refiere una leyenda—, descendía de Gusch-Jeleb, era uno de los que huyeron de Palestina cuando Johanan Gusch-Jeleb, no pudiendo ya defender la última fortaleza hebrea contra Tito, tuvo que rendirse a los romanos.

El hijo vino a Jerusalén. Trajo consigo cierto conocimiento del mundo gentil, helénico. Sabía hablar y escribir el griego, no a la perfección, con acento defectuoso y escasa gramática. Su griego no era el de Eurípides y tampoco el de Platón: se reían de él en Atenas cuando pronunciaba allí un discurso en griego; pero para Jerusalén eso bastaba. Los judíos arraigados en Jerusalén, al fin y al cabo, eran provincianos, no se salían del mundillo de sus cuatro codos y odiaban toda cultura extraña. Helenismo y romanismo eran para ellos símbolos de opresión, de dominio extranjero, de servi-

dumbre, y los conocimientos helénicos de Saúl, por escasos que hayan sido, su conocimiento del mundo, fueron más que suficientes para Jerusalén, sobre todo porque él era fariseo, había aprendido la *Halaja*, la Ley, de Rabí Gamaliel, habíase sentado a las plantas de los doctores hebreos. No sabemos si fue un discípulo destacado, pero es dudoso que poseyera la materia prima para ello, que tuviese la capacidad de ser un erudito; no sólo le faltaba para ello el notable poder lógico de los grandes tanaítas. Faltábale también el impulso puramente teórico. El estudio por el estudio, el tejer ideas como ciencia, eso no era de su predilección. Pero tampoco lo atraía la *Hagada*, la parte legendaria. Carecía para eso del dón de la poesía, de amor a la creación. Saúl era un hombre de acción, un organizador. Gustábale viajar, caminar, fundar, organizar, hacer bullicio. Amaba lo dramático de la vida. Era un actor nato que desempeñaba un papel, cualquiera que fuese, el de perseguido o perseguidor, de protector o agresor, de fariseo, fanático o apóstol de una nueva religión.

Y Saúl se entregó a la lucha contra la nueva secta, la de los nazarenos. Una secta pequeña, insignificante, insegura de sí misma, ajena al mundo, ingénua, pobre. *"Pobres"* se llamaban, y lo eran efectivamente en todo sentido. Y es seguro que habrían sido olvidados o se habrían marchitado, si se les hubiera dejado en paz. Pero Saúl no toleraba la quietud. Debía agredir a alguien, debía defender—o atacar—algo con todo su temperamento dramático. Y se convierte en el perseguidor de los primeros cristianos. Obtiene del Sumo Sacerdote un poder y se arroja sobre los sectarios, llega a ser el terror de ellos.

No le basta con la lucha en Jerusalén. Quiere atacar a los cristianos también fuera de Palestina y se marcha a Damasco, la ciudad vetusta en que entraran en contacto las culturas judía y griega, y donde había lugar para las sectas y los movimientos religiosos.

Mas en el camino a Damasco viene sobre él el Espíritu. Lo ve a El, a aquel cuyos discípulos hostigaba. Y escucha su voz: "Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?".

Para otro hombre cualquiera, aquello hubiera sido sólo un sueño y habría pasado como un sueño; mas no para el tejedor Saúl, el fanático. Para él fue una revolución espiritual. Y a través de él transformóse en una revolución histórica.

Saúl se hace cristiano. Se marcha de Damasco a Arabia. Permanece allí solitario algún tiempo, trabaja en su sillón de tejedor, teje y entrelaza los hilos de su fantasía y llega a Jerusalén con un tejido hecho; esta vez ya no se dirige a los judíos, a los fariseos, sino a los "discípulos", a Simón Cefas, la piedra angular de la iglesia, a Ananías y los demás. Ellos se niegan a reconocerlo. No le tienen fe. No comprenden, en su simpleza, cómo es posible que el enemigo de ayer se convierta de repente en amigo, y ¡qué amigo! En un fanático de su nueva fe, en un exagerador, en un hombre capaz de juntar una pared con otra opuesta. El viene a ellos y les dice: "¿Creéis en Jesús? ¿Os consideráis discípulos y apóstoles suyos? ¿Sabéis acaso en lo que creéis? ¿Comprendéis qué tesoro hay en vuestras manos? ¿No véis que el mundo lo aguarda, viniere de donde viniere? No el mundo judío; ¿para qué lo queréis? Es minúsculo, es pobre, es demasiado familiar, aquí os conocen, aquí lo conocen a El, nadie se conmoverá con vuestra doctrina ni con vuestra devoción. Id entre los gentiles, entre los griegos, entre los romanos, entre aquellos que poseen más ingenuidad, que no hacen casuistica, que lo aceptan todo, con tal de que se les hable de un modo fantástico. Y cuando vengáis a ellos, no les contéis vuestra leyenda galilea, hebrea. No vengáis a ellos con un maestro, no les digáis que sólo aspiráis a interpretar la Tora en forma algo distinta, sino habladles de una manera grandiosa,contadles de un Mesías, de un Hijo de Dios, de un Redentor, de un Redentor del mundo. Y ellos os creerán".

En un principio, los discípulos sintieron temor. Era demasiado para ellos. No era eso lo que pensaban ni lo que anhelaban. Ellos, que habían visto con sus propios ojos al Maestro, que le habían seguido desde Galilea, que conocían su origen, que escucharon sus enseñanzas, ellos no podían acompañar a Saúl en su camino fantástico. Tuvieron que admitirlo en su seno. El los convenció, los embarulló con sus palabras, pero ellos seguían siéndole extraños, como él les era extraño hasta su última hora.

Y Saúl se marcha solo por su ruta histórica, la ruta hacia los gentiles. Una distancia muy dilatada—de Jerusalén a Atenas, a Capadocia, a Cilicia, a Antioquía y Corinto— y en todos los sitios donde regía la cultura helénica, allí aparecía él, el pequeño judío de nariz corta y piernas combadas. Y hablaba y predicaba. Se burlaban de él. Pero eso no le importaba. Judíos y gentiles lo golpeaban, y él recibía los azotes y seguía andando y predicando y tejiendo ante los ojos del mundo la rara leyenda de Jesús, de Cristo, Hijo de Dios, Mesías del mundo.

* * *

"Pablo quedó dos años enteros en su casa de alquiler, y recibía a todos los que a él venían. Predicando el reino de Dios y enseñando lo que es del Señor Jesucrito con toda libertad, sin impedimento", así ponen término los *Hechos de los Apóstoles*, la historia canónica, única consagrada, de los discípulos de Jesús, a la biografía de Pablo. Lo dejamos en su última etapa—en la "casa de alquiler de Roma"—como el mismo predicador que fuera toda su vida. Y no volvemos a saber más de él. Repentinamente, del mismo modo que empezó su vida, la vida de Pablo, así también termina, sin que conozcamos su final.

Empero, en las leyendas ulteriores, como en los apócrifos *Hechos de San Pablo*, se refiere otro final del apóstol. Su prisión en Roma no termina en forma tan idílica como lo cuenta el texto canónico. Por el contrario, concluye con el tormento y con la muerte. Nerón manda matarlo, cortarle la cabeza. Los soldados del emperador ejecutan la orden. Salen en busca de Pablo y lo encuentran con su comunidad, la cristiana. Al divisar al *Speculator*, es decir, al centurión armado de espada, colocose con el rostro hacia el Oriente, alzó las manos y oró. Luego conversó en hebreo con sus allegados y tendió la garganta. Y cuando bajó el hacha, la herida salpicó con leche las túnicas de los soldados. Y esa misma noche, a eso de las nueve, el apóstol vino a ver a Nerón, mientras éste estaba rodeado de filósofos y generales, y le dijo: "César, aquí estoy yo, Pablo, soldado de Dios. Sobre ti, empero, vendrán en breve grandes penurias y desgracias, porque has derramado la sangre de los Justos". Y dichas estas palabras, alejose del emperador.

Nuevamente una mezcla de toda clase de elementos, una fusión de dos personalidades. El judío que reza con el rostro vuelto hacia el Oriente, que habla en hebreo antes de morir, y el taumaturgo, el hechicero de la fantasía greco-romana, capaz de andar con la cabeza sobre su propia mano. Análoga leyenda se cuenta también del hechicero helénico Apolonio de Tiana. Los mismos milagros, iguales detalles: leche en lugar de sangre, vivió después de ser decapitado, etc.

Y no tiene nada de extraño: la leyenda cristiana no sabía qué hacer con Pablo, cómo presentarlo. En Jerusalén era un *goy*, un gentil. Simón (Pedro) riñó con él, no pudo perdonarle el haber desertado de la ley judaica,el que comiera en compañía de los gentiles y anduviera en sus caminos. Los "pobres" de Jerusalén, los primeros y auténticos cristianos, lo consideraban un misionero, un demonio que se había infiltrado en medio de ellos. Decían que no era judío, sino gentil, pagano, disfrazado de hebreo, a fin de desposar a la hija del Sumo Sacerdote, habiéndose hecho apóstol de Cristo más tarde, después de que los judíos no lo acogieron como era debido.

Mas los griegos, los romanos, los gentiles, tampoco lo consideraban como uno de ellos. Verdad es que era ciudadano romano, pero seguía siendo para ellos un "bárbaro", un judihuelo de Palestina que se exaltaba y gesticulaba, que sufría de frecuentes ataques histéricos o epilépticos y pronunciaba extraños discursos y sostenía polémicas fogosas acerca de otro judío de cierto lugar de Galilea, convertido en Dios. Y los filósofos de Atenas y de Roma se reían en los puños. Ya que Dios tuvo que revelarse, y precisamente en forma humana, ¿ha tenido que hacerlo en algún rincón perdido? ¿No podía haberlo hecho en Roma?

Un misterio para judíos y para gentiles, un misterio para sí mismo.

Cuando se leen las epístolas que Pablo escribió a las comunidades cristianas, sus cartas a los romanos, a los corintios, a los gálatas, a los "hebreos", esto es, a la comunidad conversa de Jerusalén, se descubre siempre un motivo fundamental: el asombro ante sí mismo. De cada palabra suya se percibe la pregunta: ¿Cómo es que yo, el fariseo Saúl, el discípulo de Gamaliel, el judío entre los judíos, el nieto del patriarca Abraham, vengo a ser el maestro de una nueva religión? ¿Quién soy yo para que me atreva a tanto? ¿De dónde sé que eso está permitido?" Y se reconforta y se justifica: "No hablo en mi nombre. Soy un emisario. Voy por mandato del Mesías, estoy cumpliendo una orden, me incumbe la obligación de relatar al mundo lo que ha pasado en Jerusalén, en el Monte Gólgota".

Una conciencia intranquila, y una obligación. No la intranquilidad de un innovador, sino la de un ejecutor rezagado. En realidad, Pablo realizó lo que todo judío anterior a él consideraba un deber suyo: el de ser misionero entre los pueblos. Este fue el impulso constante de los judíos, su misión histórica: ir por el mundo y anunciar lo que Dios quiere, es decir, lo que el judío piensa del mundo, lo que exige de él.

Mas los judíos, aun queriéndolo, no pasaron de su deseo. Hablaban entre sí de la redención del mundo, y el mundo nada supo de ello. Isaías y Amós, Oseas y Ezequiel, todos ellos hablaron al mundo entero, pero se quedaron dentro de su propio ambiente, y fuera de los judíos nadie supo de ellos. Y si algún judío se salía a veces de su estrecho círculo, hablaba y escribía en la lengua culta de entonces, en griego, pero no tenía el valor de predicar la idea judaica. Sólo interpretaba, establecía la concordia, tendía puentes, como, verbigracia, Filón de Alejandría. Unico filósofo hebreo de la antigüedad, judío de la cultura helénica, pensador platónico a la par que docto en ciencias hebraicas, empeñóse en demostrar que Moisés y Platón, que el judaísmo y la cultura griega, no estaban tan divorciados como se creía. Quiso judaizar a Platón y helenizar a Moisés, y de ambas tentativas no resultó nada. El griego no necesitaba de la *Hagada* y de los versículos bíblicos, y al judío no le hacía falta la doctrina platónica ni otra cualquiera. Porque no es posible acomodo alguno entre lo positivo y lo negativo. A un lado o a otro. O nada, o bien un simple sistema de papel, no una palabra roja como la sangre, no la fuerza vital de una idea poderosa.

Pablo fue el primer judío que se dió cuenta de ello. No vino a los judíos, no tenía nada que decirles. A ellos no era posible imponérseles con palabras como el "Reino del Cielo", el "Hijo del Hombre", o el "Mesías". Ellos conocían todos los matices de aquéllas palabras. Habían estado presentes cuando nacieron esos conceptos y fantasías. Y cuando quería exagerar, contándoles que la palabra se había convertido en carne y sangre y que el concepto trocóse en realidad y el ensueño en historia, ellos se reían y se enfadaban, y en su enojo había desdén. Sin embargo, el espíritu judío se abalanzaba hacia el vasto mundo. Sabía que el mundo lo aguardaba.

Y él fue hacia el mundo, hacia los pueblos que amaban los hechos, que se posternaban ante las realidades, aun cuando esas realidades sólo fueran una piedra, o una tabla, o un hombre.

Pablo llevó la idea judía a los griegos, a los romanos, a las naciones y culturas imperantes. Y no vino con una moción de compromiso, no como un conciliador, sino con una vigorosa negación. No les dijo a los griegos: "Vuestra filosofía, vuestra cultura, es bella y grandiosa, pero es posible interpretarla en otra forma". Por el contrario, vino a Atenas y les dijo a los filósofos atenienses: "Camináis en la obscuridad, ignoráis lo que es la verdad, estáis extraviados. Toda vuestra cultura no vale nada. Vosotros sois los bárbaros. La verdad, la luz, la sabiduría está allá, en Jerusalén, entre los judíos, con el Rabí de Galilea".

Vino a los romanos y les dijo: "Vuestro imperio está basado sobre la arena. El único reino es el del judío de Nazaret". Verdad es que lo llamó "Hijo de Dios", "Mesías", "Cristo", es decir, el ungido, el señor, etc., pero les demostraba—a griegos y romanos—su nuevo credo fundándose en versículos de la Tora, de la Biblia.

Un camino judío hacia un objetivo no-judío. Si Pablo hubiese nacido dos siglos antes, cuando el reino hebreo estaba todavía intacto, cuando el pueblo, su pueblo, no había perdido aún su ánimo y su fuerza, no hay duda de que su misión para los pueblos habría sido también diferente. Sin duda, habría tenido que entrelazar, también entonces, un bordado de telaraña, crear una leyenda. Todos los propagandistas lo hacen. Sobre todo aquellos que propagan la religión. Pero su leyenda habría sido distinta, más judía, más clara, más humanamente verosímil. Y entonces tal vez podría haberse producido una armonía antre el judaísmo y el mundo, una nueva cultura judío-universal.

Pero Pablo llegó demasiado tarde. Los puentes estaban cortados. El judaísmo se había aislado. El motivo nacional habíase impuesto al puramente religioso y el judaísmo erigió una valla entre sí y los demás.

Pablo debió saltar por encima de esta valla, y ese salto tuvo sus consecuencias universales, históricas.

La tragedia de la historia judía, su tragedia máxima, la constituyó Pablo. El hecho de que él, y no otro, un pensador más claro, menos "jactancioso", como se llamaba a sí mismo, menos pertinaz, más sano, más recto, más completo, recibiera la inmensa misión de plantar semillas judías en tierra extraña. El tejedor de Tarso, el fariseo, el hombre de las emociones histéricas y de los ataques repentinos, impuso el sello de su personalidad al cristianismo incipiente. Quebrantado, desgarrado, consciente de su culpa, así era él, y así resultó también su doctrina, la paulina, el cristianismo que él creara. Habló demasiado y no dijo lo esencial; parábolas y leyendas, y falta el objeto concreto, y siempre con un sentimiento de culpabilidad, una culpa que es menester rescatar, redimir, conciliar y olvidar por medio del dolor, propio o extraño.

Y el primer perseguidor fanático del cristianismo se trocó en el primer perseguidor, en un perseguidor sanguinario de su propio pueblo, de su propio tronco. Contra sí mismo, en lucha consigo mismo, tal fue su vida. Y contrario a lo que él era, opuesto a lo que era el alma de su doctrina, la idea de su obra, tal fue el fruto de su vida. Simón Cefas poseía un seguro instinto judío; sentía que aquel fariseo jamás llegaría a ser discípulo y representante del joven y bondadoso predicador de Galilea, y lo odiaba por eso.

Pero Pablo le hizo una jugarreta al viejo pescador: lo convirtió en la piedra angular de la iglesia cristiana. Colocó a Simón Cefas, en calidad de San Pedro, sobre la Basílica Vaticana de Roma. El viejo pescador judío se deja besar los pies por centenares de millones de hombres. Es el único consuelo, o la única venganza, que tuvo.

Y Pablo sonríe: elevó a la grandeza a los judíos de Galilea, los llevó al apogeo, mas él no reposa, no se abandona. El fariseo no ha terminado aún. Tarde o temprano, el camino de regreso será encontrado.

El tejedor de Tarso continúa al lado de su sillón de artesano y teje. ¿Qué acabará por tejer?

(Del libro *Gentiles y Judíos*, de aparición inminente).

González Prada supo sonreír

Fue grato a González Prada el género epigramático y con delectación lo cultivó toda su vida. Si la obra publicada exhibe escasas muestras de esta faz de su temperamento literario, en cambio los manuscritos inéditos revelan un interés nunca desmayado en la poesía satírica. Obra, fiel espejo del hombre, porque González Prada estuvo lejos de ser ese apóstol civil, taciturno y avinagrado—ojos viudos de jovialidad y labios huérfanos de humorismo—sólo capaz de ministrar el vituperio con ademán adusto y voz apocalíptica... Fue un hombre que supo reír—y dón más raro aún—sonreír. Confiamos en que, a medida de la publicación del resto de su obra inédita, irá perdiendo acritud la máscara de convención modelada por la crítica para humanizarse en un parecido más acorde con la verdad sonriente del original.

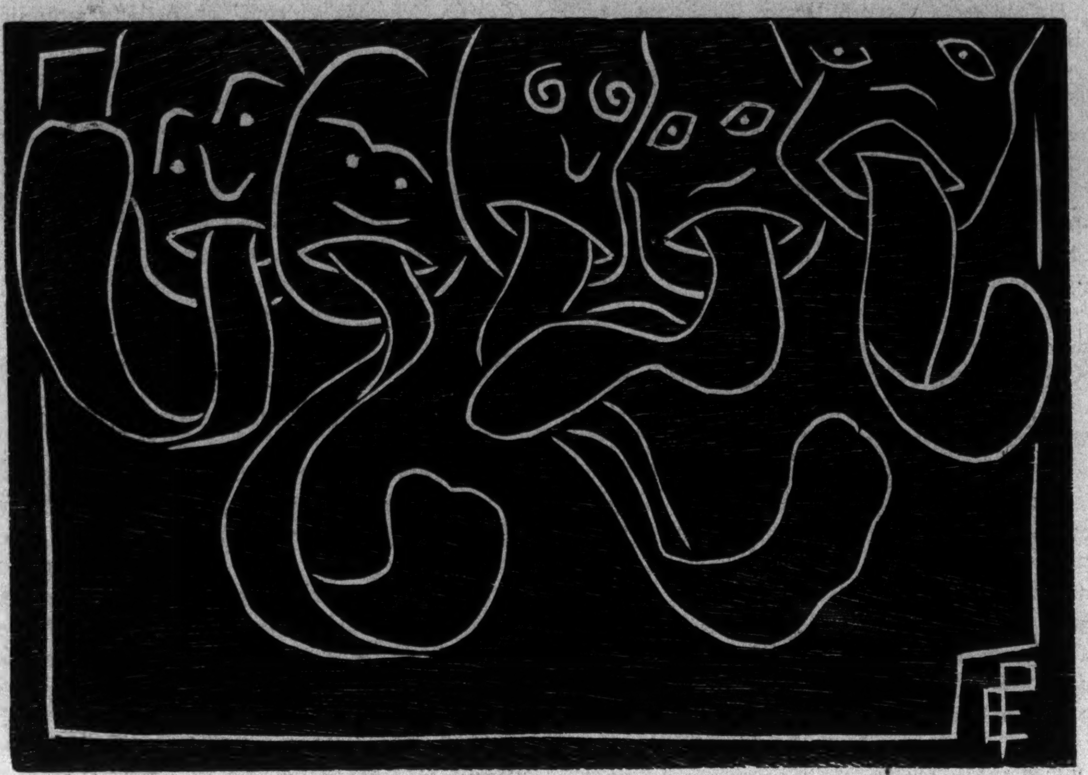
(De Alfredo González Prada, en las Advertencias al libro *Grafitos* de su padre Manuel G. Prada. París, 1937).

PUESTO DE LIBROS

Fernando González: *El remordimiento* 3.50
Germán Arciniegas: *América, tierra firme*. Sociología 3.50
Carlos Saavedra Lamas: *Por la paz de las Américas* 5.00
André Gide: *Regreso de la U. R. S. S.* 2.00
Salvador F. Seguí: *Taquigrafía Seguí* 2.00
Henry C. Morrison: *La práctica del método en la Enseñanza Secundaria* 2.00
Ernesto Nelson: *La salud del niño* 3.00
W. A. Lay: *Manual de Pedagogía* 5.00
Araujo: *Teoría electro magnética del Sol frío* 3.00
Felix Choussy: *El café.* (2 vols.) 6.00
Armando Donoso: *Nuestros Poetas* (Antología chilena) 5.00
Hugo Lindo: *Clavelia.* (Romances) 2.00
Claudia Lars: *Canción redonda* 2.50
Manuel G. Prada: *Grafitos* 4.00
Alma Fiori: *Nómada* 2.50
Genaro Estrada: *Senderillos al ras* 2.50
Kahlil Gibran: *El loco* 1.00
Isaías Gamboa: *Flores de otoño* 2.00
Arturo Borja: *La flauta de Onix* 2.00
Lope de Vega: *La Dorotea* (2 tomos) 2.50
Goethe: *Egmont* 0.50
Lope de Vega: *Peribañez* 0.50
Ml. y Antonio Machado: *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcarcel* 0.50
Lamartine: *Las confidencias* (2 tomos) 1.50
Garchin: *Cobarde,* (Cuentos) 0.50
Savitri: *Un episodio del Mahabharata* 1.00
Dickens: *David Copperfield* (4 tomos pasta) 10.00
Lion Feuchtwanger: *El judío Suss.* 5.00
Teresa de la Parra: *Las memorias de Mamá Blanca* 5.00
Lion Fenchtwanger: *La duquesa fea* 3.50
Mark Twain y otros autores: *Cuentos norteamericanos* 4.00
Teresa de la Parra: *Ifigenia* 6.00
Waldo Frank: *City block* 4.00
José María Chacón y Calvo: *Ensayos sentimentales* 1.00
R. Brenes Mesén: *Crítica americana* 3.00
Carlos Dembowski: *Dos años en España y Portugal* (2 tomos) 2.50
Fernando González: *Mi compadre* (Biografía de Juan Vicente Gómez) 5.00
Alejandro Vicuña: *Crisóstomo* 3.00
Fernando González: *Mi Simón Bolívar.* Vol. I 4.00
J. de la Luz León: *Benjamín Constant o El Donjuanismo intelectual* 3.00
E. Entralgo, M. Vitier y R. Agramonte: *Enrique José Varona.* Su vida, su obra y su influencia 5.00
Manuel G. Prada: *Bajo el oprobio* 3.00
R. Dozy: *Historia de los musulmanes en España* (4 tomos) 5.00
Condorcet: *Bosquejo histórico* (2 tomos) 2.00
Alfonso Teja Zabre: *Historia de México.* Una moderna interpretación 7.50

Los consigue con el Adr. de este semanario.

Calcule el dólar a ₡ 6.



Parlamentarismo

Madera de *Emilia Prieto*

La región del Pacífico, a punto de convertirse en un feudo de la United Fruit Co.

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración.* Costa Rica y abril del 38 =

Todos los días, y desde hace ya varios meses, los diarios registran en sus primeras páginas y a grandes titulares que atraviesan las seis u ocho columnas, noticias de arreglos llevados a puerta cerrada entre el Gobierno y la United Fruit Company. ¿Qué son esos arreglos? En una palabra son la entrega incondicional de la región del Pacífico a la fatídica frutera. El latifundio quedó consolidado y para explotarlo sin miedo ni perturbaciones necesita ahora la United Fruit Company el arreglo, es decir, el contrato mediante el cual la nación le asegure cincuenta años de tranquila succión. Es un período relativamente corto tratándose de la más rica y extensa región del país y la mejor que haya podido avasallar la frutera en el Caribe. Pero no quiere abusar del fino trato que los funcionarios le dan y parece conformarse con medio siglo por el momento. Podrá con anchura tender la vasta red de ferrocarriles que necesita la explotación y canalizar las abundantes y poderosas corrientes fluviales. Podrá convertir esa región en el entronque más próximo al Canal de Panamá y vaciar en él fuerzas hasta ahora no concebidas por nuestra innata chatez. Podrá hacer de la región del Pacífico un feudo formidable en el cual sólo ella tenga mando y voz.

A eso tiende el arreglo que tanto vienen pregonando los diarios. El país va a perder definitivamente su región del Pacífico porque la absorción incontrolable de la United Fruit Company así lo exige. El Gobierno se pone a tono con la compañía y prepara el contrato que será ley bien adobada por nuestro Congreso.

En estos mismos días Colombia ha sido conmovida por la United Fruit Company que con sus habilidades camaleónicas se hace llamar allá Magdalena Fruit Co. Pero en Colombia no está en el período de pedir contratos o arreglos. Ya los obtuvo y la conmoción nacional producida allá es precisamente por la revelación de los sistemas usuales en la United Fruit Co., cuando necesita obtener en países de esta América nuevas contrataciones. Tenemos que hablar mucho del caso de Colombia ahora que en Costa Rica se tiende la mesa para el banquete bananero. Hablemos hasta agotarnos, porque ya sabemos que toda denuncia y toda acusación y toda queja no pasarán de enrojecer un poquito, cuando mucho, la robusta epidermis de los hombres que tratan con una empresa de tanta magnitud. Pero debemos hablar como hablan en Colombia siquiera para que las generaciones que nos sucedan tengan en su vasallaje el ligero consuelo de que hubo inconformes en los días sombríos en que la United Fruit Co. obtuvo contratos para entrar en explotación definitiva e incontrolada de la región del Pacífico.

De lo escrito en Colombia con relación a los procedimientos inicuos de la United Fruit Co., lo que más nos ha entonado el espíritu es la acusación de un varón colombiano llamado Alfredo Navia. Grande la fortaleza de este hombre por todos los aspectos. Grande como instructor de un proceso y grande como defensor de esa instrucción reveladora. En esta América poblada de corrompidos entreguistas, Alfredo Navia es el ariete destructor de la rapacidad conquistadora.

Ocupaba el puesto de director general de la policía colombiana, que allá tiene superioridad y no se limita a dar de alta y de baja a tropa casi analfabeta. Un día se descubre que la United Fruit Company por medio de su Gerente se ha robado un expediente judicial que lleva por título: "Diligencias sumarias seguidas para averiguar si por alguna de las autoridades de la zona bananera se cometió el delito de prevaricato, y si por alguno de los empleados de la United Fruit se cometió el de soborno". El Senado ordena la investigación y Alfredo Navia investiga. Es empresa que va al fracaso en cualquiera de estos países. En Colombia no tuvo ese fin desgraciado porque, afortunadamente se quería investigar y la obra se puso en manos de un varón íntegro. La United Fruit Company no pudo con su oro podrir el alma recia que iba tras ella sin dobleces en donde quedaran adheridos los dólares que salen ten-

tadores de las arcas de la frutera cuando precisa acallar una acusación o conseguir un arreglo. Es tan inteligente y varonil la actitud de Alfredo Navia que desconcierta a los mismos rábulas que la frutera tiene bien pagados. "Un abogado del señor Bennett (Gerente de la frutera, comprometido en la acusación) me decía: —refiere Navia— ¿cómo es posible que siendo tan inteligente el señor Bennet, hayan podido ustedes sorprender en su escritorio un expediente? No me explico, me decía el abogado de la compañía. ¿Pero sebéis qué pretendían y hasta dónde llegan los sistemas de esa compañía? Pretendieron sorprender al país lanzando la especie de que nosotros habíamos llevado ese expediente al escritorio del Gerente! Fue una fortuna grande para mí, porque esta malicia indígena que tengo me ha servido de mucho, que ordenara sellar en la primera inspección no sólo las cajas y los archivos, sino también los escritorios de esas oficinas. Cosa que hice en presencia del gerente y de los abogados de la empresa. ¿Si tal no hubiese hecho, ¿qué habría sido de este humilde funcionario? Allí estaba la trampa".

¡Y qué cosas salieron de cajas, escritorios y archivos! La historia completa de la penetración de la United Fruit Company en Colombia está contenida en la muchedumbre de papeles decomisados por Alfredo Navia, por la "malicia indígena" de Alfredo Navia, investigador ejemplar que salió aureolado después de haber ganado para su nación aquella gran batalla contra la United Fruit Company. Habría que cantar en un canto que fuera de la América entera el valor del indio que trasmitió a la raza el poder de la malicia que Alfredo Navia tuvo como arma en su lucha desigual. Es la malicia para no dejarse engañar por las astucias de los rábulas que la Frutera y todas las empresas de conquista alquilan en cada país para lograr contratos y medios de penetración. Pero en el fondo es la honradez. Si Colombia obtuvo la información más trascendental para la historia de sus relaciones con las empresas de conquista, es a la honradez de un hijo suyo a quien lo debe.

Termina Navia su obra de investigación y cuando encuentra que salen voces a murmurar contra él y cuando ve que los tribunales absuelven al gerente Bennett porque el delito está prescrito, renuncia su cargo y vuelve a ocupar su tribuna en el Senado. Allí retumba su voz acusatoria: "En todo esto hay problemas fundamentales de ética. Vamos a saber cómo al debatir este asunto si el país ha perdido la sensibilidad o, si por el contrario, ha de reaccionar cuando conozca todos los medios que la compañía frutera suele emplear en Colombia para influenciar, óigase bien, lo digo bien duro ante el país, ante el pueblo y empeño mi palabra de senador de la república y de caballero, de que esto es verdad: que todos los órganos del poder público sin que quedara ninguno: el ejecutivo, el legislativo y el judicial, han estado influenciados por esa compañía". Los funcionarios colombianos han descendido a la condición de turbas y la United Fruit Co. hace de ellos lo que quiere. Recordemos que la Frutera necesitó obtener contratos en Colombia. Para obtener contratos puso en juego sus sistemas de corrupción y Alfredo Navia dice a su nación que la penetración fue común. Cosa triste, pero aprovechable, porque la United Fruit Company todavía sigue obteniendo contratos en nuestros países.

Mientras llega la oportunidad de que por la América entera se difunda la obra de Navia, debemos comentarla con calor. Aquí hay otro gran pasaje: "Yo preguntaría a los honorables senadores, qué opinarían ellos de una compañía que lleva una hoja de vida a cada uno de los ciudadanos que están ocupando el recinto del congreso nacional. Hojas que le van indicando la influencia política y social de los personajes importantes del país y en las cuales se lleva, minuciosamente, los nombres de las personas más amigas y más íntimas de esos servidores públicos. De esta manera sabe la compañía cómo puede llegar hasta esos señores, ya sean ellos diputados, senadores, ministros, etc. Yo podría traer aquí la hoja de vida de cada uno de los honorables senadores, como también, cosa curiosa, la hoja de todos los posibles candidatos a la presidencia de la república en este país, para que se pueda apreciar cómo este ha sido un espionaje de lo más poderoso que se haya podido conocer. Controla, señores senadores, hasta el teléfono del palacio presidencial".

La obra acusatoria de Alfredo Navia da la impresión de una montaña de la cual se desprenden bloques. Una montaña de verdades ha creado el colombiano de la malicia indígena. El bloque electoral es espantoso: "La compañía americana ha invertido grandes sumas de dinero para obtener determinados resultados en los comicios populares... Se ha registrado el caso de individuos que le decían a la compañía: "me acaban de proclamar diputado en la asamblea, o representante a la cámara, desde donde sabré defender los intereses de la compañía".

Y luego el bloque legislativo: "Leer esas páginas del expediente, ver las cartas que obran allí, es cosa que provoca a la indignación: correspondencia, entre otra, que habla sobre la conveniencia de no dejar pasar determinada ley en el congreso por estar en contra de los intereses de la compañía y respuestas relativas al buen éxito de la campaña ordenada. "Dígame usted —se dice en alguna de esas cartas— quién es amigo del senador tal, sírvase informarse por qué medios podemos llegar hasta el senador Grillo" (lo pongo solamente como un ejemplo al acaso); ya la respuesta: el senador Mar es amigo del senador Grillo. Y vuelve la orden: vea el medio de llegar al senador Mar; y sigue la escala de los nombres que van a servir los intereses de la poderosa compañía, sin saberlo quizá".

Corrupción por todas partes del territorio colombiano, diseminada por la United Fruit Co. Corrupción para obtener contratos que le aseguren el disfrute de grandes monopolios por espacio de años. Riega oro para atar definitivamente a un país a su esclavitud humillante. Lo riega entre funcionarios y entre particulares y forma la sucia amalgama con la cual deja sin su libertad económica a una nación. Y pensar que todavía en Costa Rica se sigue tratando con la United Fruit Company estando a un paso el caso de Colombia! Los miasmas llegan hasta nosotros y no quieren los funcionarios nuestros sentirlos, asfixiantes y pestilenciales. Se dejan envolver por la seda adormecedora de la United Fruit Company y la tratan como si fuera honorable y digna de ser oída. La tratan con decencia para entregarle la mitad del país, la mejor mitad del país, la más feraz, la mejor regada por ríos y quebradas, la de mejores costas, la de inagotable fecundidad. En Colombia el senador Alfredo Navia puede decir: "Y tenemos, señores senadores, que saber de una vez por todas, si es tolerable que esa compañía, valiéndose de medios inescrupulosos, trate de adueñarse del territorio nacional en zonas que el país había estimado como reserva". Y Colombia está a un paso de Costa Rica en donde en la actualidad nadie quiere saber si para adueñarse de la región del Pacífico la United Fruit se ha valido de medios inescrupulosos. Está a un paso Colombia y los funcionarios costarricenses están tratando de entregarle por cincuenta años la explotación incontrolada de la región del Pacífico. ¿Es que Colombia no ruge para nosotros? ¿Se engaña el senador Navia cuando dice "que todos los pueblos de América están pendientes del resultado de este proceso"?

Hablemos tenazmente y hagámoslo con el caso colombiano. Tenemos en él el armamento para dar la batalla a la nueva piratería de la United Fruit Company. Pensemos en los sistemas de conquista de la funesta empresa imperialista. Digamos a nuestros hombres de gobierno que no capitulen. Digámosle que Colombia está acusando a grandes voces para que la oigan estos pueblos. Acusa a la United Fruit Company por pirata, por inescrupulosa, por corruptora. Digámoslo recio como lo ha dicho el senador Navia. Y exijamos, siquiera para exigir con dignidad, que no se trate con la United Fruit Company. Combatamos la mentira de que el país necesita de esa compañía en el Pacífico. Digamos como en Colombia que aquella es reserva que no deben tocar estos hombres de hoy chatos y débiles. Digámoslo aunque no detengamos la entrega que ya fue pactada desde que la maldad de otros funcionarios permitió a la United Fruit Company que cayera sobre la región del Pacífico. Acusemos también. No limitemos la protesta a frases inofensivas. El combate es acusatorio. Colombia nos da las armas. En Colombia fue decomisado el más grande archivo de iniquidades. La United Fruit Company no pudo sustraerlo a la malicia indígena de un colombiano que lo atrapó porque Colombia le dijo que investigara. Archivos de Colombia en que se registran los procedimientos de la frutera para obtener contratos, son también archivos de Costa Rica. Estemos alerta ahora que el gobierno se prepara para dar el contrato que la United Fruit Company exige para convertir la zona del Pacífico en el feudo perenne.

El amo de Chile

El latifundio, la fortaleza de los pelucones, no es ya el amo de sí mismo ni el amo de Chile. La mina le ha vencido. Y la mina es el esclavo del dinero extranjero y, cada vez más, del dinero norteamericano. Los aristócratas de Chile evadieron las revoluciones románticas y liberales, prefiriendo mantenerse aparte de los destinos atlánticos de la América Hispana, dieron la espalda a la Argentina y asaltaron a Bolivia y al Perú. Ahora, en el mundo moderno, el hado irónico del aislamiento se cierne sobre ellos. Quisieron ser los más independientes y han venido a ser enteramente conquistados. Los que privaron de nutrición a sus hermanos han sido corrompidos por el extranjero.

La fuerza fecunda del oro engendra sus propios criados públicos, una conglomerada clase media, espiritualmente mestiza, porque participa de la ambición del poder del Norte protestante y de la ambición sensual del Sur católico. Extiende su intriga del Banco a la mina y de la mina al Congreso. Paga el ejército, y, extraña a Chile e indiferente a la América Hispana, gobierna a la nación dueña del Pacífico.

(De Waldo Frank en este libro aleccionador: *América Hispana*. Edicns. *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937).

Dos poemas

de ALEJANDRO CARRION

= Envío del autor. Quito: 15 de marzo de 1938.— Del próximo libro: *Cancionero de la soledad y el deseo* =

Canto a mi palabra

No omnis moriar; multaque pars mei
Vitabit Libitina...
HORACIO, *Ode XXX ad Melpomenen*, 6, 7:

En morada mañana, en girasoles hoscos,
en volar de campanas, en golondrinas tímidas.
en cardos, en luceros, en sueños desvelados,
en angustia naciente, cansada y volvedora,
en la sangre que salta precipicios y ciénagas,
más adentro quizá, más allá de las venas,
cercana al esqueleto que blanquea profundo,
allá donde deseamos vivir sobre los siglos,
prolongarnos, caudales, ríos anchos y tersos
sobre oscura y eterna, tenaz llanura humana,
memoria adentro el ojo secular de la sangre,
Salomé sin Bautista, Circe sin navegantes,
engañadora hábil, astuto guía sapiente,
palabra, mía palabra, la mía vencedora,
moviendo estás mi mano tenebrosa y esquiva,
acercándola, audaz, al más viejo misterio,
diciéndole, verídica, que franqueará el abismo,
que saltará en la muerte el negro río postrero.
Caronte: ahí se queda tu vieja barca insomne.
En tu casa, Plutón, no harán noche mis pasos.
Se pudrirá este cuerpo cuyos músculos jóvenes
hoy vencen la tristeza con ademán seguro;
se llenará en el limo mi pupila de sombra;
pero tú, mano mía que trazaste estas líneas
y tú, garganta mía que cantaste este canto,
serena, eterna, elástica, única, verdadera,
inmortal, permanente, ganadora perenne,
girasol erizado, cardo en campana cálida,
y mañana y lucero y sueños y algarada,
palabra, mía palabra, la mía vencedora,
durarás lo que duren los días en la tierra,
lo que dure la luz, lo que dure la lágrima,
lo que dure el deseo de durar de los hombres.
Yo lo sé y me ufano de pasar por la muerte
sin sentirme agotado, ni vencido, ni triste
de poder entregarme a ella en alegría,
de poder darle cuerpo y pupila y mirada
y amanecer y sueño y manzana y anhelo,
por lo que en ella puso de su entraña mi entraña
y por el grito ronco de mi marea que salta,
palabra, mía palabra, la mía vencedora,
excederá tu imperio su negrura callada
e irá, en luz perfecta, a través de los años.
Mi sangre irá también, pero ciega, vendada,
turbia presentidora, corriente loca y agria,
llena, sorda y ardiente, airada inundadora.
Esta mi poesía, que se alza desde el limo
más sagrado y profundo de mi alma sufridora
—soledad y deseo, angustia y tibia calma—
tiene, seguro y claro, el porvenir y el ansia:
por el Hombre, al cual me uno en unánime grito
y en la Tierra, a la que hurto tan sólo mi palabra.
Sí, poeta: en el claro contorno de este aire, mi reino
y en el hervir heróico de la sangre, mi mundo
y en el triunfo perfecto de mi palabra clara
del dolor el desquite y del ansia la palma.
Oh, palabra, girasol y lucero, sangre y alumbramiento,
mi bastón, ¡mi alta pértiga para saltar la muerte!
en este amanecer frío de mi montaña
me elevo hasta tu altura y me alzo hasta tocarte,
única elevación sobre el mundo cegado.

Este mar de mi sangre

Rare nantes in ingurgite vasto.
VIRGILIO, *Eneida*, I. 118.

Y estás aquí, mi sangre, mi voz exasperada,
corriendo, enardecida, por los ocultos cauces de mi carne;
efervesciendo en luz, en oculto latido, en sol airado;
remansándote, nítida, en mis amaneceres, elástica,
frágil, desconocida. En fortaleza de ola
que se crece al asalto y se quiebra al suspiro.
Yo te siento en mí mismo, sorda en carrera y ansia,
madurada en la muerte, antigua, oscurecida;
pesando con tus muertos sobre mi frente joven
desde un arcaico tiempo en la memoria hundido.
¿Qué perversa marea me traes, fluído eterno,
a torturarme en gritos de fiebre incontrolable?
¿En qué remota angustia maduraron tus glóbulos,
lastimaron tus saltos, que hoy me hiendes y rasgas?
No sé. Mas yo los siento, aquí, dentro del pecho,
correr—antigua savia en nuevo tronco frágil—,
vieja sangre andadora, incansable y herida.
Yo te sé triunfadora, tibio vino en el labio
y te sé derrotada, lluvia fina en mi frío.
Yo te he visto saltar, encabritada y ávida,
rojo corcel indómito, por sobre toda valla.
Géyser estremecido, rompiendo en rubí ardiente,
incontenible lava y ansiosa llamarada.
Yo te sé en la ternura, suave corriente trémula
muy cercana del alma, en caricia y en lágrima.
Ni en el sueño profundo, cuando tú me abandonas,
memoria, permanente custodio de mis actos,
ni cuando se remueve el viejo poso turbio
del alma estremecida. Ni entonces, ni en el amplio
atardecer de mi ansia. Puntual siempre en el júbilo
y en la tibia amargura. Fiel y antigua
trayéndome un oculto conocimiento ciego
lejano de mi alma y arraigado a mi instinto.
Arisca cuando prende alfileres la muerte
en mi fiebre de gozo, de canto y de palabra.
Amiga y enemiga entrañable y extraña,
tan mía y tan ajena, tan generosa y ávida,
tan dadora y esquiva, tan fiel y engañadora.
Sostén de mi palabra y esencia de mi canto,
torrente de mi estirpe y color de mi carne,
inmortal, a pesar de la muerte y la calma,
tú tornarás eterna mi sed sobre la carne
fina recorredora de caminos cerrados;
tú llevarás la turbia resaca de mi alma
a nuevas almas finas en mi carne labradas.
Sé que algún día irás remansando tu paso
cuando se torne leña tu suave cauce elástico.
Y hasta entonces, me nutres, mi mar de fuego y lágrima,
torturante y atónico, sin alabastro fino;
perfecta tierra mía en fluído versátil,
esencia de mi hombría, mi ceniza clamante.
Sangre mía, sangre mía, aprisionada y cálida,
como náufrago extraño desciendo a tu hondo lecho,
desaparezco, tierno, en coágulos morados
y me alzo, renacido, sobre tus olas, límpido
de mí mismo, lleno de mi hondo barro.
Yo estoy en tu naufragio, amargo navegante
en incansable y único, tenaz y ensombrecido sobresalto.
Ni Ulises ni cadmitas de velas enlutadas
cruzaron mar ardiente, velo rojo en el alma,
como yo, nauta agónico sin velas ni remeros,
sin vellocinos de oro que buscar, deslumbrado,
en este mar hirviente, inmortal, sollozante
de eternidad fluída: este mar de mi sangre.

Cancionero de la Soledad y el Deseo aparecerá dentro de dos meses, con un prólogo en verso de Augusto Sacotto Arias, alto poeta, amigo del autor.

Lo que entonces pedían los trabajadores andaluces

¿Qué piden los trabajadores? Piden tierra a una sola voz; piden la transformación del régimen de los latifundios; el remedio de ese largo error secular que destruyó las propiedades comunales. Verdad es que un propietario les contestó que tenía a su disposición unas doscientas hectáreas; pero ellos le retrucaron: "Y nosotros tenemos un buen azadón a la disposición del señor terrateniente, para que viva también de su trabajo".

Y a esto ¿qué contestaron los propietarios? Algunos son conservadores extremistas. Estos dicen que tranquilidad viene de tranca. En Sevilla llegaron a ofrecer diez céntimos diarios al bracero (desprendimiento notable, que sin duda pasará a la historia) a condición de que no hubiera huelgas ni sindicaciones. Estos fían en la tercerola del guardia, y en esa cosa mitológica que llaman la fuerza del Estado. Otros son técnicos o científicos: éstos quisieran expulsar al obrero, mandarlo a Francia, mandarlo a América, y sustituirlo por máquinas que no se agremian ni hacen huelgas. La sembradora, la trilladora y la aventadora, según éstos, lo resuelven todo. Finalmente, hay, entre los propietarios, algunos reformadores tímidos. Estos están por ceder en algo, y aconsejan al Estado la reconstrucción de la propiedad comunal, el bien del pobre; y ofrecen, por su parte, dar ciertas participaciones al trabajo.

La extrema opinión de izquierda (que es la que aquí importa recoger, por ser índice de la situación), cuando es relativamente mesurada, se conforma con pedir al Estado una reforma semejante a la de Rumanía e Irlanda. El Estado, dicen, puede desprenderse de sus bienes procedentes de embargos, de esos eriales que se han convertido en guarida de malhechores... Pero hay otra opinión: según ella, los malhechores no son los que andan emboscados por los eriales sin valla, sino los otros, los que están, con asentimiento del mundo, detrás de las vallas, en los terrenos acotados, disfrutando en ocio y en paz de sus sementeras, o dejando que se enmohezca el suelo, bárbaramente, falto del alivio de las rejas.

(De Alfonso Reyes, en abril de 1919. Tomadas de su libro *Aquellos días*. Ediciones Ercilla. 1938).



—¡Si arasen las palabras...!

Hombre honrado...

Que sin honradez privada no cabe honradez pública, lo sabe todo el mundo. Mas, de que un hombre figure como tipo de honradez privada, no se deduce que ese hombre merezca citarse como un modelo de buen político. Supongamos un vecino honrado, tan honrado que administre religiosamente la dote, no sólo de una mujer sino de dos mujeres (si tuvo la suerte de casarse dos veces y con dos ricas herederas): pues bien, ese caballero intachable, ese bonus vir, ese candidato a la canonización, puede convertirse en una calamidad pública si logra coger en sus manos las riendas de un estado. La dosis máxima de honradez contenida en la naturaleza humana no impide llevar en el cráneo la masa encefálica de un antropopiteco. Al presentar la honradez como título suficiente para ejercer el Mando Supremo, se manifiesta que en el Perú los hombres honrados ofrecen la rareza de los mirlos blancos. Nuestros conciudadanos ¿llevan tan desarrollada la bosse de la adquisibilidad y manejan tanto los órganos de aprehensión, que no desnudar al vecino se considera ya como un acto desconocido y milagroso? Al hombre honrado, nómbresele Comendador de la Orden de San Gregorio Magno, póngasele en el mismo retablo que a la Madre Monteagudo; mas no se le nombre maestro de escuela si no sabe la cartilla, ni se le lleve a cantar si no conoce la música y nació con mal oído. En tiempos de la esclavitud, no faltaron mandingas de honradez a toda prueba: ascendieron a caporales y mayordomos; y se quedaron ahí, porque a nadie se le ocurrió que un pobre negro, incapaz de leer y escribir, poseyera en la sola honradez mérito suficiente para ser Oidor, Virrey o Arzobispo.

Y ¡vaya con la manera como practica la honradez el mirlo blanco de nuestra fauna política! Hombre honrado, consiente que para verificar su elección se conculque las leyes y se viole las garantías individuales; hombre honrado, falta diariamente a la verdad, asegurando que debe su puesto al voto libre de sesenta mil electores; hombre honrado, favorece las ambiciones bastardas de un círculo, en lugar de servir a los intereses de la Nación: hombre honrado, tiende un velo sobre las iniquidades y gatuperios cometidos en el régimen demócrata-civilista; hombre honrado, elige de consejeros y amigos a los concusionarios y rapaces detentadores de la hacienda nacional: hombre honrado, conserva en sus puestos o deja impunes a los monstruos que hicieron de las provincias un teatro de crímenes y abominaciones; hombre honrado, en fin, llena de inocentes las cárceles públicas, eterniza los supuestos juicios de conspiración, hace perseguir a muerte a los revolucionarios y no encuentra una sola palabra de horror para condenar las depredaciones, los incendios, las flagelaciones ni los asesinatos alevosos y cobardes.

(Palabras de Manuel G. Prada en 1900; de su libro *Figuras y Figurones*. París. 1938).

Ante todo, almas libres y viriles

La pequeñez y la miseria del alma alemana no fue ni es de ninguna manera una consecuencia del sistema de los pequeños Estados. Como sabemos, se ha sido orgulloso y lleno de dignidad en Estados mucho más pequeños aún. El sistema de los grandes Estados no hace el alma más libre y más viril. En el alma del que acepta el imperativo servil, ¡tú debes y tienes que arrodillarte!, *ordenando una inclinación involuntaria de la cabeza ante títulos de honor, condecoraciones, miradas benignas desde arriba hacia abajo, este mismo individuo se inclinará en un Imperio mucho más aún y lamerá el polvo ante el gran soberano con mayor frecuencia de la que empleó ante el pequeño: de esto no hemos de dudar.*

Aun hoy encontramos en los italianos de las clases bajas que la sobriedad aristocrática, la disciplina viril y la conciencia de sí mismos, pertenecen a la historia más antigua de su ciudad y que les han sido enseñadas de la mejor manera. Un gondolero veneciano pobre sigue siendo una figura mejor que un "Verdadero Consejero Secreto" de Berlín y últimamente, es también mejor persona. Esto se palpa con los dedos. Preguntemos sobre esto a las mujeres.

(Palabras de Nietzche, citadas por Francisco Curt Lange en su excelente librito: *La posición de Nietzche frente a la guerra, el Estado y la raza*. Edicns. Ercilla Santiago de Chile. 1938).



Augusto C. Sandino

"El verdadero Sandino"

Por ANTONIO MIRADOR

= *Envío del autor*. México, D. F., febrero de 1938 =

El título de este artículo es el del libro que, con la colaboración de todo un estado mayor de escritorzuelos pervertidos, ha publicado el "general" Anastasio Somoza, presidente de la República de Nicaragua, por la gracia de la guardia nacional que dejaron los soldados yanquis en la Tierra de los Lagos, y en virtud de haber asesinado al general—general de veras—Augusto César Sandino.

Se trata de un volumen editado para justificar ese asesinato. Con anterioridad, el dicho Somoza se había declarado responsable del crimen de la noche del 21 de febrero de 1934.

Ante la opinión de sus conciudadanos y del mundo, quiso el asesino confeso justificar su acción. Falto de cultura se rodeó de los mediocres intelectuales que le sirven a sueldo, y preparó el libro de que nos ocupamos. El resultado ha sido muy distinto del que Somoza se figuraba. La lectura de esa obra demuestra alto heroísmo, patriotismo purísimo de parte de Sandino; infinita cobardía, perversidad monstruosa, e imbecilidad sin atenuante, de parte de Somoza.

En numerosos discursos públicos, en abierta declaración al presidente Sacasa—a quien Somoza derrocó para asumir la presidencia, tras de breve y ridículo interinato—en todas las formas posibles. Somoza ha manifestado que considera gloria para sí el haber tomado a Sandino a mansalva para asesinarlo. En "El Verdadero Sandino" ha pretendido presentarnos al héroe nicaragüense como un monstruo.

Y he aquí que lo que logra es confirmar la opinión mundial—opinión norteamericana inclusive—sobre la grandeza de Sandino, así como poner de manifiesto su propia vergüenza y la de su tío carnal, el "general" José María Moncada, de quien es hechura en más de un sentido. Pero veamos algunos pasajes del tristísimo libro.

Alega Somoza que Sandino era un traidor. Que traicionó a Moncada, a la sazón generalísimo de las fuerzas liberales en revolución contra las fuerzas conservadoras. Apoyadas las primeras por el gobierno de México y las segundas por el de los Estados Unidos, aquéllas estaban a punto de triunfar, cuando intervino en la contienda un representante personal del presidente norteamericano, quien declaró que ambos bandos debían deponer las armas, entregándolas a marinos estadounidenses, y que si así no lo hacían, los Estados Unidos empeñarían su prestigio en que se les desarmaría por la fuerza. (He aquí lo que al respecto relata (pág. 23) el descarado de Somoza:

"Fuimos llamados por el general Moncada, quien nos habló en la siguiente forma: "Yo no tengo deseos de inmortalidad, es decir, no quiero ser un segundo Zeledón (nicaragüense muerto por marinos norteamericanos en 1912). Ya estoy viejo, y si puedo vivir algunos años más, cuánto mejor. Les digo esto, a propósito de la intervención americana, es decir, que yo no iría a la lucha contra los ejércitos americanos".

Todos los generales convocados por Moncada acataron la decisión de rendirse a las tropas invasoras del Tío Sam; todos, excepto Sandino, quien tuvo que ocultar sus intenciones y retirarse cuanto antes con un puñado de hombres de su parecer, para no darse al sacrificio prematuramente. ¡Y esto es lo que para Somoza constituyó la traición de Sandino a su jefe, el generalísimo Moncada! Traición hubo, alta traición imperdonable; pero no de parte de Sandino, sino de parte de Moncada y de los que tomaron el partido de Moncada, que entregaron las armas que le habían pedido a México y que México les había regalado, percibiendo Moncada, por cada rifle entregado a los invasores yanquis, diez dólares tan infamantes como las treinta monedas del Evangelio.

Tan abyecto es el carácter y el criterio de Somoza y de sus colaboradores en el libro que comentamos, que cree mancillar la honra de Sandino contando cosas cómo ésta: (Pág. 46 et seqq.)

"Estamos en el mes de julio de 1927 y se han hecho uso de todos los medios (ofertas de alto empleo, ofrecimiento de dinero) para que Sandino ceda al imperativo del patriotismo sereno y consciente. Se han agotado los medios amistosos y pacíficos (halagos promesas, amenazas), llegándose a la conclusión de que hay que proceder en forma enérgica para someter a Sandino. El capitán Hatfield (del cuerpo de infantería de marina de los Estados Unidos) hizo circular en todas las ciudades y poblados la siguiente hoja suelta:

"A todos aquellos que pueda interesarles:

Augusto C. Sandino, en un tiempo General de los Ejércitos liberales, es ahora un individuo fuera de la ley, en rebelión contra el Gobierno de Nicaragua. Por consiguiente, aquellos que anden con él, o permanezcan en territorio ocupado por sus fuerzas, lo hacen bajo su propia responsabilidad, y ni el Gobierno de Nicaragua, ni el de los Estados Unidos serán responsables por los muertos o heridos que resulten de las operaciones militares de las fuerzas americanas en el territorio ocupado por Sandino.

(f.) *G. D. Hatfield*,
Capt. Marine Corps Comanding,
Nueva Segovia".

Interrumpamos la lectura del libro que comentamos para señalar la amenaza dirigida "a los que permanezcan en territorio ocupado" por las fuerzas sandinistas. No eran esas palabras vanas. En "las operaciones militares de las fuerzas americanas en el territorio ocupado por Sandino" se derrochó crueldad como la que se ha desatado sobre las poblaciones de España y China. Aviones de bombardeo de la marina norteamericana, con el fin de restarle a Sandino apoyo de parte de la población civil, se dieron a destruir villas y poblados nicaragüenses, ha-

(Concluye en la página 140)

Un maestro: Joaquín V. González

Por JUAN B. TERAN

= Capítulo sacado del precioso libro: *La salud de la América española*. Casa editorial Franco-Ibero-Americana. París. =

Uno de los mayores estímulos para las esperanzas en el porvenir de nuesra América es la presencia frecuente, en su historia, de grandes individualidades.

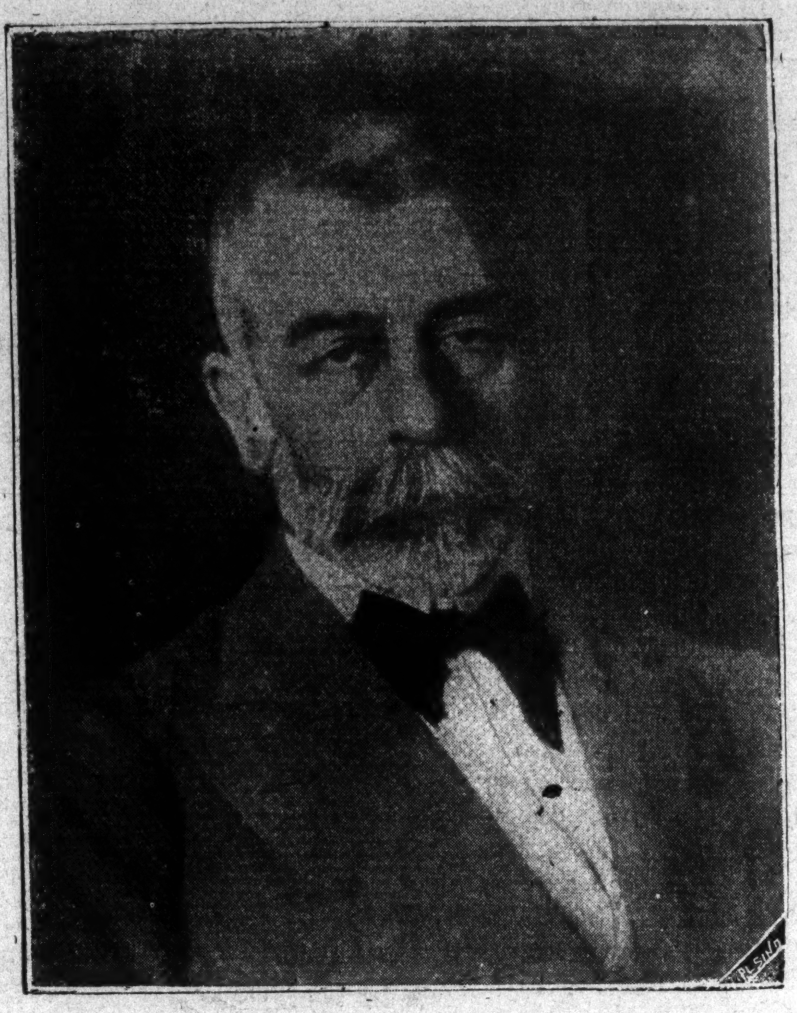
No caracterizan los períodos de su desarrollo tal o cual corriente de ideas, tal o cual aspecto colectivo, sino la prevalencia de tal o cual caudillo, que imprime a su tiempo el color y el calor de su proselitismo.

Este contraste entre grandes valores personales y el bajo nivel de las masas, ¿obedece a una ley de compensación? ¿Es una simple ilusión de óptica en cuya virtud parecen más altas las cumbres porque son más bajos los valles?

¿Es quizá debido al tipo individualista de la formación social americana?

Puede hacerse la crónica de los pueblos americanos, con más fidelidad que en otros, valido de una sucesión de biografías o una galería de bustos.

Ese poder renacentista que asumen los hombres directores es quizá debido a las condiciones propias de sociedades incipientes en las que el apremio y la diversidad de las faenas que toda construcción impone aguzan la visión y multiplican las facultades.



Joaquín V. González

"No tenemos en Estados Unidos—nos decía Edwards Ross, el escritor norte-americano autor de sonados libros sobre China y Sud América,—hombres como Joaquín V. González por la vastedad del dominio intelectual".

Fué, sin duda, González un hombre extraordinario y una inteligencia universal. Había penetrado en la historia, en la filosofía, en la educación, en la poesía, en la leyenda.

En otro país, de cultura sedimentada, favorable para la especialización, habría dejado una obra de artista cabal y perfecta. Aquí debió engañar su ansia de ensueño y de evocación con vislumbres fugaces, como el peregrino "su sed con el agua recogida en el hueco de la mano".

Mezcla de artista, de sabio y de monje, tuvo la pasión de la naturaleza, el sentido del misterio y el gozoso afán inagotable de conocer.

Su inspiración era inmensa, como su capacidad de emoción delante de todos los paisajes, en todas las latitudes del espíritu. Su amor por las cosas nativas no era un reconocimiento de superioridad, sino mera expresión de su capacidad omnímoda de emoción, que así lo enamoraba de la leyenda incaica como de Shakespeare o Tagore.

Era un europeizante, como todos los grandes civilizadores de América y en el momento de desaparecer, uno de sus hombres de más amplia visión, pues, siendo artista y poeta, era un filósofo y un estadista.

Joaquín González quedará en la historia como un personaje representativo de la transformación del país argentino al terminar el primer siglo de vida civil.

La escasa minoría selecta que dirigió sus destinos durante ese trascurso vió poco a poco codividir su predominio con nuevos venidos, por razón de cumplirse sus propias previsiones.

Mitre y Sarmiento, en la segunda mitad de ese siglo, diseminaron escuelas y bibliotecas que alumbraron, como luminarias vacilantes de caminos campesinos, con fulgor entrecortado por los vientos, pero a su amparo pudieron aventurarse hasta las universidades los caminantes ansiosos de mayor luz, desde sus terruños lejanos y desiertos.

Voces desconocidas comenzaron a perturbar el sosiego de los viejos cenáculos. Un día una palabra, otro día un libro, las más de las veces un simple resplandor fugaz que se repite luego con frecuencia hasta que se acusa en toda la extensión del territorio, a despecho del fragor de estériles pasiones fratricidas, un afán de ideas, una creciente inquietud que contagia su fiebre al ambiente y difunde la temperatura social que la formación de la cultura requiere.

Había terminado la era marcial y política: tuvieron esa calidad los instrumentos de que se valieron los civilizadores para abrir canales a la cultura, como sirvieron también a los negadores para cegarlos.

Pero los frutos habían comenzado a madurar.

Hubo entonces quien aspiró a gobernar con la palabra, como en el ágora, pero su serenidad de orador recuerda el relato griego del efebo que da su examen de estoicismo manteniéndose imperturbable mientras una bestezuela escondida bajo su clámide roe sus entrañas. El orador desde la tribuna de la plaza de la Victoria, mientras buscaba aplacar las pasiones con el beleño de sus citas clásicas, podía ver la columna de humo del recoldo reencendido de la anarquía y su oído prevenido recoger el eco del alarido del malón.

Hace cuarenta años había pasado el tiempo de Avellaneda y fué posible la aparición de quienes encarnaban el imperio, sin insignias, de la inteligencia, no como simples accidentes, sino como resultados de una nueva época. Es la época de Joaquín González.

Carecía de lo que habría sido indispensable hasta entonces. Nadie menos polémico ni menos imperioso porque era la negación de la arrogancia y de la violencia y hasta carecía del airón de los oradores que reemplaza para el placer de las muchedumbres las ínfulas marciales.

Era fundamentalmente un maestro, es decir, el hombre que tiene el amor de las ideas y la ambición de contagiarlas.

Tal calidad le venía a González de un abundante surtidor íntimo: hijo de una aldea perdida entre serranías, nacido poeta y artista.

Fué invariablemente un enternecido amador de la naturaleza y de los hombres, visible en el panteísmo de "sus montañas", en sus discursos sobre los Pactos de la Paz, en sus leyes de protección obrera que más que política fueron de inspiración filosófica, en sus homilías pedagógicas, en el simbolismo de sus fábulas, ardid de maestro que consiste en vestir las ideas descarnadas para que se paseen y platiquen entre los hombres.

Pero no era simplemente un artista, en cuanto pudiera recluirlo en la obra solitaria, porque su tolerancia por las ideas, su simpatía humana lo llevaba a engrandecer su armonía interior concertándola con las resonancias que despertara en otras almas.

No era su bondad la máscara del escepticismo que florece la indiferencia sonriente o la frialdad elegante. Su indulgencia, su serenidad, la suavidad de su gesto eran formas de su fe en la capacidad del alma humana para el bien, en la virtud redentora del amor, en el imperio de la armonía como ley de la vida y del cosmos.

No estaba para él la realidad en la naturaleza, de cuya observación quería extraer Bacon, como de un almacén, las provisiones para el género humano, ni creía que la máxima verdad esté en la pura cerebración, como Descartes.

Era un discípulo del estetismo científico de Goethe, pero, menos marmóreo que el maestro, amaba la ciencia como un camino de contemplaciones maravillosas y también de bienes para la felicidad humana, mas no tenía el fanatismo de la ciencia porque sabía que ésta no basta para otorgarla.

Podríamos situarlo entre los hombres del Renacimiento que cultivaban las esperanza de conciliar la filosofía antigua con el genio cristiano, la pasión de la vida con la seducción del misterio, la naturaleza con Dios, empeño memorable al que no extraña la figura angélica de San Francisco de Asis, el cándido poeta cantor de la humildad gozosa, para quien Dios se

trasfiguraba en hierba, en lobo y en arroyo.

Haciendo "el juicio del siglo" de vida argentina transcurrido, descubría la ley histórica de la discordia interna; hablando de la poesía oriental, escribió una página conmovedora para mostrar las fauces del odio; al proyectar las leyes electorales, exaltaba la fecundidad constructora de la concordia.

No sé si es el momento de agregar que la calidad preciosa que destinaba a hacer de América la tierra prometida de la paz, por carecer de los celos seculares de fronteras que han emponzoñado la vida europea, ha sido invalidada por el encono intestino, por ese "fervor rencoroso" entre hermanos, de que habla José Ortega y Gasset, presea de nuestra raza y nuestra lengua. En González era una visión de maestro, de educador que busca encender la llama del amor en el pabilo que hay en toda criatura humana, listo para arder en él.

Llegó a la madurez cuando un gran imperio había señoreado el espíritu humano, embriagándolo de arrogancia; se llamaba positivismo.

No se contó entre los adeptos del omnímodo dominador y su personalidad no alcanzó la privanza, que también otorgan a sus chambelanes, como los príncipes, las ideas en boga.

Pasó la moda, y con ella la de los orgullosos poseedores de la verdad amonedada y guardada en la escarcela, y podemos ver cómo florece en una de sus primaveras periódicas, aquel germen inmortal de las ideas que descubrieron un día Sócrates y Platón.

El recuerdo vuelve a lo que sucediera hace 25 años, y evoca al maestro González, a la salida de su clase vespertina, en el barrio silencioso de la Facultad, hora en que comenzaba la lección verdadera, discurriendo al azar de la plática a través de las cosas antiguas y modernas, plática desceñida de dogmatismo y gravedad, animada por la más alegre confianza en las fuerzas espirituales. Su idealismo fué causa propia para excitar su celo de educador.

El positivismo había estrechado los horizontes de la enseñanza. ¡Qué perspectivas había para su labor si el niño y el joven estaban inmovilizados por ese dragón indomable de la herencia que la voluntad humana no podría burlar!

Si no existía la libertad moral, ¿qué cosecha podía esperar el educador?

El pesimismo que la filosofía positiva difundió en los espíritus significó en la enseñanza, si no el renunciamiento, la reducción de sus mayores ilusiones. Había que resignarse ante la fatalidad de los factores que determinaban el carácter del alumno, su inteligencia o su progreso, que eran otros tantos fenómenos naturales irremovibles.

No quedaba sino el placer, un poco perverso, de reconstruir el proceso que producía tales resultados, hacer su análisis, trazar su esquema.

Alcanzamos momentos en que otras más halagüeñas promesas estimulan a los educadores. No somos ni esclavos ni galeotes engrillados por el pasado y la herencia, condenados a ver trascurrir por el cielo estérilmente un sol sin destino y sin belleza.

Las ideas han recobrado su prestigio; sabemos otra vez que pueden transformar los espíritus; sabemos que hay en la voluntad otras fuerzas que no son las del pasado, porque los hombres somos también hijos de lo que deseamos y buscamos, es decir, que somos creadores de porvenir.

El ensueño del hombre ideal, creado por la humanidad como una escultura, y proyectado en el confín del futuro y la esperanza, no es ya el absurdo propio para la zumba de los filósofos.

¡Cómo este renacentista, este clásico, predicó la enseñanza que llamamos práctica y técnica?

He aquí la mayor sugestión que podemos buscar en su ejemplo de educador.

¿Cómo este poeta podía recomendar y encorazonar la enseñanza utilitaria y contradecir el desenvolvimiento puro de la inteligencia, la preocupación de las ideas, la cultura literaria?

En este momento aparece el hombre de gobierno, el intérprete de su tiempo, completando al erudito y al filósofo.

Conocedor profundo de la historia, sabía que el país necesitaba, como los que han logrado la más alta cultura, despertar las fuerzas dormidas de su suelo, dominarlas y encauzarlas para constituir la prosperidad material, sin la cual no existe el tono de vida que hace posible la actividad intelectual desinteresada.

Sabía como Meng Tseu que en los años de abundancia el pueblo hace buenas acciones, y en los años de esterilidad hace muchas malas.

Sabía que la cultura no puede improvisarse, que las palabras de los libros no bastan para otorgarla, ni los propósitos de los programas, ni la ambición de los precipitados.

De modo que la enseñanza profesional y técnica no es ni la negación de la alta cultura, ni el veto de la enseñanza literaria y científica, sino el camino más seguro para lograrla.

Es indudable que ningún país alcanzará jamás la autonomía espiritual o participará de la hegemonía del mundo si no funda su dignidad en asegurar para los jóvenes los caminos de la especulación, de la investigación científica desinteresada, de la meditación filosófica, de la ambición de las ideas puras, de la creación de la belleza.

¿Pero bastará para superar esos altos caminos el impulso del deseo?

¿Y el temple del ánimo para la perseverancia en la marcha, y la capacidad del ojo para dominar el panorama y gozar de sus matices, y la seguridad de sí mismo para desafiar el vértigo?

Esos dones, como que abren el acceso a las cumbres, se adquieren tras fatigosa faena.

Hace doce años nos acompañaba en la fundación de la Universidad de Tucumán. Apoyó nuestra obra con unción fervorosa. Era el momento en que el problema se presentaba a su espíritu y debía dar concretamente una solución.

Las abuelas seculares de Oxford y Cambridge, dijo, han visto surgir con asombroso poder de absorción las universidades de Manchester, Leeds, Sheffield, destinadas a satisfacer las exigencias técnicas del comercio y de las industrias textiles y metalúrgicas de diversas regiones del Reino Unido.

Agregaba: sobre la base natural de una vasta labor preparatoria de la mente colectiva por la escuela, la Universidad puede llevar a los Estados a su verdadera independencia y autonomía moral y económica; sólo el estudio científico descubrirá a cada uno sus fuentes de vida permanente y renovable, como base de sus industrias propias.

Había en esta dirección, sin duda, la influencia del pensamiento y de los ideales sajones que atrajeron siempre su simpatía. Habían llegado a entrañarse en su inteligencia durante los largos años de contacto que mantuvo con ellos al estudiar la historia constitucional de Estados Unidos.

Habíalo penetrado el sentido moralista inglés y en materia educadora polarizó su programa de docente. Comprendió el idealismo sajón, que funda sobre el afán material la ambición de la cultura, afán material que no es sordidez, sino religiosidad, porque no busca la fortuna por codicia, sino como instrumento de elevación y de eficacia para el bien propio y de los demás, prueba de fe en el poder del hombre para crear una humanidad mejor.

No podemos fundar una cultura *ex-nihilo*.

El tipo de instituto cuya fundación celebraba González "como uno de los acontecimientos más felices de los últimos tiempos", traduce las necesidades del momento social actual de América: la preparación de intérpretes y servidores de la explotación de sus recursos y posibilidades industriales para destronar la burocracia y cimentar en lo hondo de la tierra el edificio de la cultura.

Busca la enseñanza técnica, utilitaria, fortificar la autonomía personal para que surja del equilibrio social que ella cree, en el mayor número, como una armonía espontánea, la investigación pura o la creación literaria, y no sean éstas una rapsodia o una glosa, sino que, como vuelos que son, puedan contar con la libertad y agilidad de las alas.

Optimistas y pesimistas de la política

En la crónica pasada decíamos que Wilson representaba, ante Europa, una política no tradicional. Hoy podemos decir: una política romántica, y no en un sentido metafórico. Tomemos un político romántico bien caracterizado, de la época precisamente romántica: sea Lamartine. ¿Qué representaba, por ejemplo, frente a Guizot? El que abre la ventana del gabinete secreto y pide al pueblo que participe en la discusión. Era el que confía en la gran justicia de las masas. Era, pues, un optimista de la política.

—En el fin, en el fin final—parece decir— todo tiene que resultar bien. Entreguemos la nación al pueblo.

En cambio, Guizot funda toda su política en la desconfianza ante la imprudencia humana: es pesimista. Hoy, como entonces, la fe en él bien fundamental de la existencia y la desconfiaza ante el mal que circula por las arterias del mundo se libran batalla. Una vez más, ahora como siempre, el optimismo y el pesimismo.

(De Alfonso Reyes, en abril de 1919. De su libro: *Aquellos días*. Edicns. *Ercilla*. 1938).

El Papa interviene para que se humanice la guerra en España.
Hace un llamamiento al general Franco para que haya más moderación en los bombardeos de poblaciones civiles.

(Titulares del *Diario de Costa Rica* en la edición del jueves 24 de marzo de 1938)



Madera de *Emilia Prieto*

Razonamiento

Con un cerebro de caballo tan disminuido como el nuestro, no comprendemos al hombre. ¿Podrá humanizar la guerra quien no ha podido humanizar la paz?

Comentario

= *Colaboración*. Costa Rica y abril del 38 =

Esa expresión, *humanizar la guerra*, no termina de asombrarnos. Y es que ha traspasado no sólo los límites de la conciencia sino los del diccionario mismo.

Hasta el presente habíamos creído que *humanizar* es la palabra con que se designan los atributos de un ser que en biología se llama hombre porque no puede llamarse bestia ni fiera ni primate, así como el oro no se llama hierro ni la estrella se llama piedra. Además de haber en abono del hombre aquello de que fué al que Dios escogió para su encarnación, tiene también múltiples cualidades que lo diferencian notablemente de los animales, una de las cuales es, según la sutileza idealista y el hilar delgado de todas las religiones, la de tener alma.

En *humano* se halla implícitamente un principio de dignificación natural que se intuye y se siente, al extremo de que es un término muy usado en el buen decir para designar cuanto es virtualmente generoso y noble. Transcribamos aquí la lista de sinónimos suyos que nos da el Alemany:

Familiar
sensible
compasivo
piadoso
benigno
manso
afable

y esta aclaratoria:

que se compadece de las desgracias de sus semejantes.

Desgracias.—A nosotros nos parecen tales: la pobreza, la miseria, la indigencia, la enfermedad, la alta mortalidad y la ignorancia, que dicho sea de paso y ya que la experiencia histórica lo ratifica, han sido resueltas con mayor eficacia en las repúblicas democráticas que en las autocracias.

Pero, ¿cabría ennoblecer la guerra, es decir, humanizarla, dado que el horror de la guerra moderna es precisamente lo que nos hace creer en la decencia de las fieras? —Quizá y para el caso—sería mejor decir *entigrecer* la guerra, seguros de que así se atenuarían incalculablemente sus efectos, porque humanizarla sería suprimirla absolutamente y para siempre. Y entonces aquí viene el otro problema. Para suprimir la guerra no hay otro camino que humanizar la paz, y en el caso concreto de España son precisamente los que se han opuesto a que un sistema democrático-republicano, humanice un *poco* la paz, quienes han desatado la guerra.

Humanizar la guerra.!—¡vaya un acertijo diabólico!—Le hemos pedido a un caballo el cerebro prestado y ni así logramos entender semejante jerigonza.

Emilia Prieto

El filisteo de la cultura

El filisteo basa su cultura en el provecho y la felicidad personales, su individualismo se nutre del ego, su cultura le sirve en primer término como consejera en situaciones de apremio, en su trabajo y sus necesidades y finalmente, como medio para deleitarse. Quizás definiríamos este último aspecto diciendo que le es un medio de fruición. Nos encontramos con una cultura de compromiso, utilitaria y carente de sinceridad, que no tiene el valor suficiente para enfrentarse a los grandes problemas de la vida, que no los ve o no los quiso ver. Todos los grandes valores culturales están rebajados y denigrados en un sentido hedónico y utilitario. La religión descendió a una alabanza optimista de un orden lógico del universo, la ética se ha vuelto una mezcla imprecisa de pensamientos darwinistas y de un altruismo cristiano. El arte, por fin, es concebido solamente como una distracción y descanso de las preocupaciones que ocasionan la vida diaria, los negocios y el hogar.

Nietzche ha dicho claramente que la cultura recién empieza donde termina el saber y aprender para vivir, "en una capa atmosférica que está muy por encima del mundo de las necesidades, de la lucha por la existencia". Es así que nos explicamos que Nietzche, en sus Conferencias sobre el porvenir de nuestros establecimientos de enseñanza, *de las que citamos recién tan hermosa definición, separa enérgicamente los establecimientos de educación, yo diría mejor, los institutos de cultura, de los otros donde se enseña a enfrentarse con las necesidades de la vida. Estos existen, pero los otros están por crearse.*

(De Francisco Curt Lange en su libro: *La posición de Nietzche frente a la guerra, el Estado y la raza*. Edicns. Ercilla, Santiago de Chile. 1938).

"El verdadero..."

(Viene de la página 138)

biendo dejado a noventa y pico de estos núcleos de población, en escombros y cenizas, y causando la muerte de centenares sobre centenares de mujeres, hombres y niños indefensos.

Curiosamente el odio de semejante crimen se le ha querido echar a Sandino, alegándose que si Sandino se hubiera rendido—vendiendo los rifles mexicanos, como los vendió Moncada—los norteamericanos no hubieran cometido destrozo alguno. Tal es el sentir desgraciado que este libro encarna. Sigamos copiando textualmente sus páginas.

"Asimismo, el capitán Hatfield, con fecha del 12 del mismo mes (julio de 1927), dirigió a Sandino, por medio de la siguiente comunicación, que hizo llegar a las manos del jefe insurrecto:

General A. C. Sandino.

San Fernando, Nicaragua.

Estimado señor: Como usted debe de saber, sin duda alguna, nosotros estamos preparados para atacarlo en sus posiciones y terminar de una vez por todas con sus fuerzas y con su persona, si usted insiste en sostenerse. Más aún, si usted lograse escapar para Honduras, o para cualquiera otra parte, a su cabeza se le pondría precio, y nunca podría usted volver a su patria, que pretende amar tanto, sino como un bandido que ahuyentaría a sus mismos connacionales. Si usted viene a El Ocotal (capital de las Segovias de Nicaragua), con todas o parte de sus fuerzas, y entrega pacíficamente sus armas, usted tendrá, con sus soldados, garantías que yo le ofrezco como representante de una nación poderosa. De otro modo usted será desterrado y puesto fuera de la ley, perseguido dondequiera y repudiado en todas partes, en espera de una muerte vergonzosa, la del criminal que merece ser tirado por las espaldas por sus mismos seguidores. Para terminar, deseo informarle que usted tiene dos días para darme su contestación, que salvará la vida de muchos de sus seguidores, y si usted es el patriota que pretende ser, le esperaré en El Ocotal, a las 8 de la mañana del 14 de julio de 1927. Haga el favor de decirme de su resolución, si o no; y yo, sinceramente deseo, por bien de sus soldados y de usted mismo, que sea así.

(f). *G. D. Hatfield*".

"Sandino—dice Somoza en su libro, comentando ese episodio—, invariable y tenaz en su modo de ser, contestó a la misiva del capitán Hatfield con el siguiente telegrama, dirigido desde su cuartel general, de El Chipote:

"Campamento de El Chipote, vía San Fernando.

Al capitán G. D. Hatfield, El Ocotal.

Recibí su comunicación ayer, y estoy entendido de ella. No me rendiré, y aquí lo espero. Yo quiero patria libre o morir. No les tengo miedo. Cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan.

(f.) *A. C. Sandino*"

Todo el que odie al imperialismo, todo el que ame la libertad, todo el que aliente nobleza en el pecho y conciencia en el cerebro, se estremecerá en lo más íntimo de su corazón ante el espectáculo de un nicaragüense solitario que tan gallardamente respondía a las amenazas vergonzosas de un invasor de su patria. No así Somoza. Para Somoza la actitud de Sandino era falta de patriotismo. Para Somoza, el hecho de haber atacado Sandino El Ocotal, donde estaban acampadas las tropas yanquis, constituye una falta de honor, porque Sandino, en su telegrama citado, dice: "aquí lo espero".

Sandino, sin embargo (comenta Somoza, pág. 48), acudió al llamamiento que le hacía el capitán Hatfield, de ir a Ocotal, veamos cómo, cuándo y a qué hora ocurrió esto: En las primeras horas de la madrugada del 16 de julio de 1927, los habitantes de la ciudad de El Ocotal se despertaron sobresaltados al estruendo de las bombas de mano, los toques de clarines y los vivas de los insurgentes a Sandino. Los defensores de la plaza (marinos norteamericanos) se colocaron en sus puestos con prontitud, dispuestos a rechazar con valor y serenidad el fuerte empuje que hacía Sandino con sus tropas. Hay que hacer constar que el jefe denodado que luchó en el propio teatro de los acontecimientos, fue Rufus Marin, segundo Jefe de las fuerzas sandinistas, ya que Sandino se concretó a mantenerse a una prudencial distancia, en el lugar llamado El Divisadero, desde donde conocía las fases del combate... Ni un sólo momento bajó de su puesto para infundir valor a sus soldados. Rufus Marin murió bravamente, como lo sabe hacer el soldado nicaragüense, habiendo sostenido un duelo a pistola casi frente a frente, con uno de los soldados norteamericanos que defendían la plaza de El Ocotal".

Sugiere Somoza cobardía en Sandino. Es el colmo. Las fuerzas de Sandino desalojaron a los invasores de El Ocotal, en el combate que sostuvieron. El general Feland, jefe de las tropas invasoras de Nicaragua, cuenta, en un informe oficial que cita Somoza en su libro (pág. 53), que El Ocotal "había sido tomado por un ejército como de trescientos bandoleros", y añade: "se dió orden para que aviones del ejército de la marina llevaran bombas y ametralladoras para rechazarlos, lo que se hizo".

Se hizo, y ello, el bombardeo que sufrió la región segoviana de Nicaragua, fue: *El verdadero Calvario de las Segovias;* nunca la defensa de su patria, que realizó Sandino a quien los norteamericanos jamás vencieron. Quienes asesinaron a Sandino con traición, premeditación, alevosía y ventaja, fueron los traidores Moncada y Somoza.

"No matarás"

Novela de costumbres judeo-españolas

Por J. A. BENARDETE

= *Envío del autor.* Nueva York, enero del 38 =

En 1936 apareció en París la segunda novela firmada por la pluma creadora del eminente escritor sefardí, señor A. H. Navón, bajo el título de *No matarás.*[1] El señor Navón había dado a luz antes de esta obra, su primera novela, nombrada, *Joseph Pérez.* Tanto gustó esta primera novela suya que fue traducida al hebreo. Por sí, tiene un alto valor esta primera novela del señor Navón. Si Dios quiere, volveremos a la discusión de *Joseph Pérez* en otra ocasión. Por ahora ansiamos dar un resumen de su segundo libro: *No matarás,* y por esto dejamos a un lado toda discusión sobre el hombre, y la importancia que tiene la labor literaria del famoso sefardí. Digamos, a no ser que se nos olvide, que el señor Navón, como el señor Joseph Nehama, es el fruto más atractivo del árbol intelectual sembrado por la *Alianza Israelita.*[2] Como el profesor Nehama, el escritor de novelas, se expresa en francés. *¡Tristeza del destino sefardí, el tener a dos escritores de primera categoría sin poseer éstos su correspondiente público!* La Alianza salió a la ayuda de los sefarditas orientales. Fundó escuelas, despertó a la comunidad judía que había bajado a las honduras de la miseria y de la ignorancia. También supo dar ambición a un grupo limitado de jóvenes, preparándolo para la exaltada carrera intelectual. ¿De qué sirvio todo su trabajar, si en fin de cuentas, los hombres que alcanzaron libertad moral y espiritual, no han podido vivir y actuar directamente en su país de nacimiento? No ha sido toda la culpa de la Alianza. Sus intenciones fueron en general buenas. El destino político de los sefardim hizo migajas de la solidaridad de siglos. Vinieron las guerras modernas y *Sefarad en el Destierro*[3] se hizo polvo. Demasiado triste es nuestra condición como pueblo, y más vale no hablar de esto para no echarnos a llorar.

Decíamos que dos escritores de alto valor escriben en francés: señor Navón y señor Nehama.[4] Pero la mayoría de los sefardim no habla ni escribe francés. En vez de ser *meldadas*[5] las obras de estos grandes sefardim por los sefardim, porque lo que tienen que decir, tiene que ver con lo más entrañable de nuestro corazón, resulta que unos extranjeros escogidos con un puñado de sefarditas serán los únicos lectores, cuando debían tener a su disposición estos escritores millares de curiosos, ansiosos de saborear y entender lo que ha sido ser sefardí.

(1) A. H. Navón. *Tu ne tueras pas.* Roman de moeurs Judéo-Espagnoles. Paris. Aux. Editions L. J. S. (18, Rue Saint-Lazare). 1936.

(2) *La Alianza Israelita Universal.* Organización filantrópica y pedagógica establecida en Francia por un grupo de judíos alertas e idealistas en 1860, animados del santo propósito de mejorar las condiciones materiales y espirituales de los israelitas del norte de Africa y del Oriente islámico.

(3) *Sefarad.* En el Libro de Abdías, Viejo Testamento, I, 20, se dice "y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad, poseerán las ciudades del mediodía". Desde muy antiguo los judíos de la Península ibérica se apropiaron del nombre Sefarad para designar a España. De allí, que se llamen los judíos españoles sefardíes o sefarditas, o sefardim. (Sefardim tiene "im" al final, que es signo del plural en hebreo).

(4) El Sr. José Nehama, insigne israelita de Salónica, está en vías de terminar una obra monumental sobre la *Historia de los judíos de Salónica.* Hasta la fecha su historia cubre el periodo que se cierra con el fin del siglo diez y seis.

(5) *Meldar.* Este vocablo aparece en el *Diccionario de la Academia Española* donde se nos dice que equivale, a *leer.* Existen varios estudios filológicos que analizen el origen de esta venerable palabra que por siglos se usó entre los sefarditas.

Digo el bien y el mal
a su debido tiempo.

Con estas palabras bien pesadas del universal escritor francés, Moliére, empieza la primera parte de la novelá *No matarás*. Gracias a un conocimiento sentimental y moral de su pueblo, el señor Navón escogió como su tema, la vida religiosa y psicológica de los sefardim de Andrinópolis (llamada en turco Iderné). Copiando una breve exposición de un libro de información enciclopédica concerniente a Andrinópolis aprendemos que, ésta es "Ciudad de Turquía en la Tracia, con 34.669 habitantes. Esta situada a orillas del río Maritza. Esta ciudad tiene gran importancia histórica y es el depósito central del comercio de la Tracia. En 1360 fué tomada por Amurates (Murad) primero, siendo residencia de los sultanes otomanos hasta la conquista de Constantinopla (1453). Tomáronla los rusos en 1829 y en ella firmó el zar el tratado con los turcos, en el que éstos reconocieron la independencia de Grecia y entregaron a Rusia las bocas del Danubio. Durante la guerra balcánica (1912-1913), esta ciudad que entonces pertenecía a los turcos, cayó en poder de los búlgaros (marzo de 1913) recobrándola Turquía en julio del mismo año. Terminada la gran guerra (1914-18) fué incluída en el territorio, entregado por Turquía a Grecia, en virtud del Tratado de Sévres (1920); pero por el Tratado de Mudania (octubre de 1922), confirmado por el de Lausana (24 de julio de 1923), fué retornada a Turquía. El vilayet tiene 150.840 habitantes".[6]

Sabemos por documentos históricos que muchos judíos españoles arribaron a Andrinópolis a raíz de la expulsión de 1492. Desde esta fecha hasta principios de las guerras balcánicas de este siglo, hubo una vida poderosamente religiosa entre los sefardim de Iderné. Para el cuento de su novela el señor Navón prepara la escena en la última parte del siglo pasado y principios del siglo actual.

La originalidad del señor Navón se muestra en la selección de los personajes y en el fondo social en que se mueven haciendo su papel trágico o cómico. Se dió como tarea presentar al Sefardí dentro de su comunidad. Esta presentación de la vida moral del Sefardí sólo podía ser posible si el escritor se criara en el seno de esta misma vida. Habíamos mostrado otras veces cómo una novelista sefardí, señora Bendahan, autora de *Mazaltob*, logró pintar el alma de la mujer sefardita. Siendo mujer, la señora Bendahan sólo pudo mostrar el alma de la sefardista, ansiosa de ideal y de amor. Sin darse cuenta la señora Bendahan siguió la técnica romántica, porque mostró a su personaje de novela, como un ser consumido de soledad, en pelea firme con su sociedad. Blasco Ibañez en su *Luna Benamor* también prefirió escribir sobre los obstáculos de superstición y religión que hace imposible el mandamiento del amor romántico. Blasco Ibañez tenía una incapacidad nativa para ver lo sefardí, porque era *goy*[7] y por esto no tenía ningún depósito de experiencias sentimentales de carácter sefardí de donde poder sacar la substancia de su creación.

Por el contrario, el señor Navón estaba maravillosamente preparado para entrar en el mismo tuétano de la vida sefardí. Muy en primer lugar es sefardí de buena familia tradicional. Habiendo hecho su labor de sacrificio como maestro y director de escuela en París, en su vejez, llena de experiencias, armonizados su corazón y su cabeza, el señor Navón clavó sus ojos de artista y poeta en el pasado lejano de su niñez y por el amor que sintió hacia las fuentes de su sér como hombre, se metió a tejer con habilidad y cuidado, la tela preciosa de su mundo novelístico. Obedeciendo al instinto de gran artista que late en él, rehusando seguir la tentación fácil de crear argumentos de ficción basados en la fantasía arbitraria sin el contrapeso de la realidad objetiva y personal, el señor Navón proyectó una novela de vida social sefardí en que aparecen personajes de edad madura. La primera página de *No matarás* da el tono y la intención del novelista. Por la madrugada de un día de invierno se despierta un viejo sefardí para ir a rezar a la sinagoga. ¿Quién era?

"Para un maestro de la autoridad y jerarquía del escribano, Simeón Carrillo, el deber de la oración se le imponía a la hora dudosa en que la noche se confunde con el día, "en el intervalo de las dos claridades."

"Esta mañana, a la par que todas las mañanas en el momento en que los rayos blanquecinos anunciaban el despertar del día, un llamamiento interior le obligaba a abrir los párpados y se sentaba en la cama. Esta madrugada de principios de invierno el viento que huía de las montañas lejanas soplaba agriamente sobre el valle de Andrinópolis, se infiltraba por todas las vidrieras mal pegadas de esta casa apolillada y la enfriaba..."

Simeón Carillo "descendía de una serie de escribanos y de hombres doctos en la Ley. En Córdoba, en tiempos de los moros, en Toledo, bajo los Reyes Católicos y desde hace, más de cuatro cientos años en esta ciudad turca, en que sus antepasados habían caído, en este Andrinópolis pobre y polvoriento, los Carrillo habían escrito o enseñado, pero sobretodo habían pensado."

(6) Véase el *Diccionario Enciclopénico Abreviado*. Madrid, Espasa-Calpe. Tomo I. pp. 248-9.

(7) *goy* palabra hebrea que se usa por todos los judíos del mundo para nombrar a los no judíos o gentiles.

Apuntes de actualidad

Literatura y acción

Por MONICO NECK

= De *El Nacional*. México, D. F., 26 de febrero de 1938 =

No hay letra para un himno. En Bogotá, poetas conspicuos de América han declarado desierto el concurso convocado para la letra de un himno a la raza. Es una lástima; pero la lógica se impone con frecuencia. Y, a veces, hasta en los concursos literarios. Y aquí está la razón por la que no se escribió tal letra; o cuando menos, una de las razones; el ensueño de Bolívar —del que hablaba ayer con viril lirismo el señor Hubner— es algo que, en los días que corren, no pasa de ser ensueño. Más ensueño —si es posible decir tal— que en los años de ruda lucha de la independencia. Siquiera entonces, los pueblos americanos tenían un ideal común: independizarse de la monarquía española. Pero ahora...

Ahora, a pesar de que los pueblos tienen el mismo origen —o parecido— y a pesar de que, más o menos románticamente se entienden, la política de los gobiernos, supremos dispensadores de premios en concursos, mantiene a los pueblos hispanoamericanos materialmente separados. Y separados espiritualmente. Y ¿quién es el bravo que en estas circunstancias escribe un himno para todas las naciones de América, si en unas el ideal es la explotación del hombre por el hombre; y, en otras, el caudillaje de relumbrón y, en las menos, desarrollar en "forma intensiva y congruente el programa social de la Revolución universal?" He allí el problema, poetas.

Cierto que los poetas —y sobre todo cuando están al servicio de dictadores— son audaces. Y que podrían utilizar, para sus hemistiquios sonoros el tema del cañón. Y aun el del avión de guerra que es el arma más moderna. Y no les faltaría razón para intentarlo. El cañón ha tronado de lo lindo entre las fronteras de Bolivia y del Paraguay. Y se ha hablado, en verso y en prosa, de las glorias de uno y de otro ejército. Y de las heroicidades estériles de los soldados. Y ya se sabe: para inspirarse, no hay nada mejor que la gloria, si no es la heroicidad. Y el grito de guerra. Y el retumbar del cañón. Y, sobre todo, en esta época bélica en que los mamarrachos internacionales se entusiasman ante los raids admirables de los aviones de guerra que matan a porrillo a los inútiles niños de Madrid.

"Americanos —podría decir un himno con entusiasmo febril— aprestad el acero y el bridón, para combatir comunistas". Y el tal himno no lo aprobaría el poeta List Iturbide —ponemos por caso— aunque se llame Iturbide. Y otras estrofas podrían exaltar a Miaja, —lo que no merecería la aprobación erudita de los poetas sudamericanos.

* * *

Con perdón del H. Ayuntamiento de Cundinamarca —de la admirable República de Colombia— el concurso tuvo que fracasar, por la sencilla razón de que no fue oportuno. Todavía, el arcángel divino de la paz no ciñe las sienes de las patrias. Y ni entienden, algunas de esas patrias, lo que debe ser la paz. Unas la entienden, tal como se entendió a su tiempo la paz de Varsovia: la paz de los sepulcros, en la cual no creía la ingenuidad del bardo romántico. Y otras —otras patrias— creen que debe ser la paz de las multitudes y la paz y el entendimiento de todos los países. Y como los poetas —casi todos los poetas de Sudamérica— interpretan mejor a sus gobiernos que a sus pueblos, la anarquía espiritual tenía que establecerse en el concurso... ¿A qué héroe debía enaltecerse?... ¿Al presidente de Espíolandia? ¿Al denodado general, asesino de generales? ¿Al político enriquecido en las luchas vernáculas? ¿O al pueblo, al pueblo gris que llena las fábricas y que no sabe de hemistiquios sonoros?

El problema era duro para los vasallos poetas. Y lo era también para los grandes poetas emancipados. Y lo era, esencialmente, para los grandes poetas del jurado. Fácil fue hacer la Bandera de la Raya, porque la tal bandera decía cosas muy vagas en colores y en sím-

bolo. Pero hablar en estrofas era algo difícil. Y seguirá siendo difícil. Versificar un himno común a todos los gobiernos de Hispano América, sería fácil en dos cantos: uno al Atlántico y otro al Pacífico. Con un estrambote dedicado al Canal de Panamá. Y nada más: porque cualquiera otra sugerencia política o social, se ahogaría en los mares. O entre las armas de los espías. O en el canal.

No hacen falta más banderas. Ni más himnos. Cada quien tiene su lábaro. Y cada quien tiene su canto. La bandera de la raya era la que faltaba; y ya la tenemos: ella nos habla de las rayas y de los ríos limítrofes. Y enciende, por eso, el patriotismo de los himnos y el ardor patriótico de las banderas. Ya es suficiente. Entre pueblos hermanos no son indispensables colores gloriosos ni notas marciales. Hace falta entendimiento. Verdadera fraternidad. Comprensión de porvenir. Y carreteras. Y libros. Y aeroplanos mercantiles. Y ferrocarriles. Y confianza. Confianza, sobre todo.

En política internacional, el órgano crea la función. Y el órgano son las comunicaciones. Las espinelas, las octavas reales y los endecasílabos son síntomas de enfermedad endémica en esta América que tuvo poetas desde Netzahualcóyotl...

El arte y la nueva humanidad

Por JOSE FABBIANNI RUIZ

= *Envío del autor*. Caracas, novbre. 1 de 1937 =

"La religión del hombre debe nacer del seguro y efectivo aprovechamiento de sus propias facultades creadoras, latentes, al servicio del bienestar de todos los demás hombres... Mi religión será la preocupación constante por entregar algo al bien común de los hombres que sufren, decretando mi solidaridad con sus principios de reparación."

JESUALDO: Vida de un Maestro.

Corrientemente se tiene por arte la habilidad de pintar, esculpir o edificar. También —y esto es una cuestión bastante generalizada— se confunde la fotografía con el arte al afirmar que éste consiste en reproducir fielmente los originales. ¿Cuál, entonces, la diferencia entre la una y el otro? Simplemente, la fotografía es una continuación de la naturaleza, de lo ya creado, de lo ya vivido y transitado. El arte, por el contrario, sin dejar de ser una representación de esa naturaleza—hombre y cosa—tiene una función más noble y trascendente: la eleva, dándonos una visión más maplia de ella. Creándonos nuevas formas de vida y de pensamiento.

Cuántas veces hemos sentido piedad cuando vemos y oímos que un individuo cualquiera, ante un cromo, exclama jactanciosamente: "¡Qué bien!". Es una puesta de sol. Todo está perfecto: las hojas, las nubes, el riachuelo que se desliza por entre peñascos, el sol y una mariposa que revolotea y se detiene temblorosa. ¿Sentiréis, en verdad, profunda emoción ante ese espectáculo? Pasarán vuestros espíritus por encima del riachuelo, de las nubes, de los árboles y de los peñascos? Seguramente que no. ¿Habéis visto, en cambio, un cuadro del Greco, de Van Gogh o de José Clemente Orozco? ¿No? Hacedlo y contemplad larga y sesudamente aquellos cráneos puntiagudos y aquellas naturalezas deformes y dolorosas. Encontraréis, os lo aseguro, el sello inconfundible del verdadero artista que crea, que ve más allá del fotógrafo, que supera a la misma realidad circundante. Así, los ya citados cuadros del Greco son, al igual que los personajes de Dostoyewsky, un manifiesto hermoso al deseo de superación constante. ¿No habéis gozado y sufrido terriblemente con alguno de los Karamazov? Bien lo dijo el maestro Varona: "El artista ve más que los otros, porque ve lo interior y lo profundo".

Crear, desentrañar de lo superficial y de lo hondo, elevar y ennoblecer: he ahí la función del artista. Pero crear para todos, sin distinguir posiciones ni aferrarse en privilegios de ninguna naturaleza. Que ésta sería la segunda parte de la función: elevar y ennoblecer. Son detestables y caen en el plano de lo inmoral y de lo absurdo aquellos artistas que crean únicamente para minorías privilegiadas, que trabajan para aumentar sus propios prestigios, mientras una inmensa mayoría busca afanosamente la verdad, sin preparación ninguna. Es el caso, por ejemplo, del ilustre poeta español Juan Ramón Jiménez, quien dedica su obra: "a la minoría, siempre". ¿Acaso no tienen derecho al goce artístico los explotados y los desheredados de la fortuna y del capital? ¿Cómo y de qué manera irían las masas hasta la Cultura si no tienen preparación para hacerlo? ¿Sería lógico pensar que la Cultura, esa palabra tan vaga y tan abstracta, perdería su valor específico al descender hasta las masas? De ninguna manera. Arte para minorías significa ya un privilegio y privilegio es uno de los signos más característicos de la sociedad burguesa y capitalista. Por lo tanto, ilógico, extemporáneo. Y a fin de cuentas, señores académicos y artistas del más elevado piso, ¿no son las obras más imperecederas aquéllas que, precisamente, ahondan en el dolor y en la angustia de los explotados y de los oprimidos? Qué son las obras de Cervantes y del Allighieri sino el más elevado canto a los que sufren?

2

Es asunto demasiado conocido el que durante todo el desarrollo de la historia humana han existido sólo dos clases: explotadores y explotados; y también que estas dos clases han variado de nombre según las diferentes épocas históricas. Así encontramos al ilota, al esclavo, al siervo y al obrero industrial, quienes, después de todo, son una sola y misma cosa. Todos ellos, a su debido tiempo, sufrieron y sufren la explotación de las clases poderosas y dominantes. En el mismo sentido, y a la inversa, el patricio, el señor feudal y el patrón de nuestros días.

Ahora bien, las riquezas o sea el poder económico acarrea el poder político. Esas riquezas no han desaparecido nunca, nada más han pasado de mano en mano. Y así encontramos —repetimos—el cuadro eterno de la inicua explotación del hombre por el hombre.

Cualquier clase que se halle en el poder tratará siempre, por todos los medios posibles, de eternizarse en él. Todos los movimientos, políticos y no políticos, que han tendido y tienden hacia la reivindicación de las clases trabajadoras, han sido y son aplastados por la cárcel, el destierro o el plomo. Resultaría demasiado largo enumerar las víctimas caídas en la lucha por la Libertad y el Derecho. Baste recordar que Venezuela forma parte del Universo y nuestra historia, sobre todo la contemporánea, es bien conocida.

Pero las clases dominantes no sólo emplean para su defensa el plomo y la metralla, es decir, la fuerza bruta. Ellas están firmemente convencidas ¡y es tan claro y sencillo! de que el mejor medio de defensa y ataque es el envenenamiento de la mentalidad humana. La prensa y la escuela de hoy se encuentran prácticamente controladas y dirigidas por la clase que manda. Ni en Italia, ni en Alemania, ni en Portugal, ni en cualquier otro país tiranizado por fuerzas regresionistas y extorsionadoras encontraremos la libre expresión ideológica, el desarrollo natural y espontáneo de la inteligencia humana. Escritor, obrero, pedagogo, estudiante que se salga de los límites estrechos marcados por el pensamiento burgués, a la cárcel o a la picota. Ahí está—valga el caso recordarlo—la reciente publicación de una circular enviada por el Inspector General a los Inspectores Técnicos de Educación, documento que es una vergüenza para la Cultura nacional, tapón puesto en la boca de los educadores venezolanos.

Las clases dominantes tienen sus héroes y sus artistas, los primeros inventados y glorificados por los segundos, opio que en todo momento ha resultado un arma poderosísima. Mas no todos los artistas se han encontrado o se encuentran al servicio de los que dominan y explotan. Desde el comienzo de la historia, artistas y escritores, recios e indeclinables, aún debatiéndose en la más negra miseria, pues bajo ninguna forma cuentan con el apoyo de los poderosos, han luchado siempre por llevar a la humanidad a un plano de vida mejor. Nace con ellos lo que muy bien podríamos llamar arte rebelde o revolucionario. El caso más típico, más definitivo que nos muestra la profunda diferencia que puede existir entre dos civilizaciones es el siguiente: mientras en Bilbao falangistas, raquetés, eclesiásticos y demás excrementos del fascismo italiano celebran el día de San Ignacio de Loyola quemando en una hoguera puesta al pie del monumento del célebre jesuita obras de Anatole France, Pérez Galdós, Juan Valera, Palacio Valdés, Dickens y otros valores eminentes del pensamiento contemporáneo, quienes jamás tuvieron que ver nada con la política de ningún país, mientras los insurgentes españoles, posesos de morboso furor, acaban con lo mejor de su historia y de su tradición artística y cultural, los rusos estuvieron seis meses preparando los festejos que se iban a realizar en el aniversario de Alejandro Puskhin, poeta reaccionario pero un gran poeta. I entonces?

En la historia del arte como en la historia económica encontraremos latente la lucha de clases. Se ha hecho ley en el desarrollo de las civilizaciones humanas, resultaría imposible verificar el análisis de un hecho histórico sin tomarla como base y fundamento. Es enorme la diferencia que existe entre el arte de los que explotan y el arte de los explotados, ambos propagarán y defenderán intereses de clase, intereses creados. Volvamos a José Clemente Orozco y comparémosle con Wattheau, aquel pintor de reyes, duques y prostitutas de la corte. Fijáos bien: mientras Wattheau glorifica la seda, el oro y las piedras preciosas, Orozco

canta la hoz y la fábrica, el aceite y el dolor de obreros y campesinos.

El artista revolucionario es perseguido, encarcelado, muchas veces asesinado. El otro, goza de prebendas y favores. Si el primero quiere surgir, desarrollar sus facultades, el otro le saldrá al encuentro, y como quiera que cuenta con el apoyo de los poderosos, cuyos intereses defiende, llevará la ventaja y la mejor parte. Lo aplastará, indudablemente. Eurípides, precursor del sufragio femenino y de las organizaciones contra la guerra, fué víctima de los ataques implacables de Aristófanes, poeta cómico y genuino producto de extracción conservadora y retardataria; Dante, el inmortal poeta italiano, luchador al servicio de la República, desterrado de Florencia. I así infinidad de hombres de talento, así las legiones de intelectuales y de artistas perseguidos hoy por el fascismo internacional.

Pero otros vendrán, porque la rebeldía es tan vieja como la miseria, hasta que sea llegada la hora de la justicia y del castigo.

3

Hemos hablado de la pugna terrible existente entre el artista revolucionario y el que entrega sus facultades intelectuales al servicio de los mandatarios, pugna que es un exacto reflejo de la lucha entre oprimidos y opresores, es decir, la lucha de clases.

Repetimos una vez más que nada, absolutamente nada, escapa a ella en el desarrollo de los acontecimientos históricos.

Ahora bien, el artista, el verdadero artista, no tiene patria ni fronteras, ni es de ninguna nación determinada, pertenece a la Humanidad entera. ¿Podrá él desarrollar sus facultades en un país, en un mundo sometido a fuerzas regresionistas y retardatarias? Sería necio creerlo. Ya lo dijimos: artista que se salga de los límites marcados por el pensamiento burgués, a la cárcel o al destierro. Hermoso destino!

Mas no desesperemos. Que cada uno de nosotros, al final de cada día, se pregunte: ¿qué he hecho hoy? ¡Las inmensas legiones de trabajadores se mueven y os esperan, escritores y artistas! No cometáis el crimen de cruzaros de brazos, encerrándoos en vuestras celdillas interiores. ¡Arrojad el pesado lastre del egoísmo que siempre os ha maniatado y alistaos en las filas de los que luchan por elevar y dignificar la condición humana, por llevar a esta Humanidad amenazada a un plano de vida más aceptable, más limpio, más decoroso!

Antena en el infinito

Por LUIS VILLARONGA

= *Envío del autor.* San Juan de Puerto Rico y febrero de 1938 =

Antena en el infinito. Eso es el hombre. Su actitud erecta, la cabeza en la atmósfera, la mirada en el cielo, los oídos ávidos de captar las ondas lejanas, le dan categoría de antena emplazada sobre el polvo de la tierra. Es la antena de ese barco sideral que es la tierra. Bogando sobre el espacio sin límites la tierra lleva consigo, erguida sobre su haz, esta antena receptiva que es el hombre. El hombre posee un aparato receptor de primer orden aún cuando no está desarrollado todavía. Mensajes misteriosos llegan de continuo a esa estación. Intuiciones, presentimientos, corazonadas, revelaciones, comunicaciones, tales los nombres que da el hombre a esos mensajes que siente llegar hasta él.

Pero la mayor parte de las veces el hombre no sabe leer esos mensajes. No los sabe interpretar. Surgen ciencias nuevas para estudiar esos mensajes. Sabios de fama mundial se reunen en sociedades, gabinetes y cámaras oscuras para estudiar los mensajes recibidos y emitidos por esa misteriosa antena que es el hombre. Se publican libros y más libros de diversa índole, de distintas ciencias, en que se explayan y comentan las experiencias adquiridas por sabios y profanos.

El hombre siempre tuvo la noción de esa radiotelefonía suprahumana y sideral. El hombre humilde se sintió muchas veces sorprendido y conmovido por las cosas que sentía dentro de sí y que no se podía explicar. El mensaje venía del cielo, del lejano horizonte, del fondo de la tierra y de lo más hondo del hombre. De lo más hondo de su biología. El animal se superaba a sí mismo. El foso, el abismo entre el animal y el hombre, se hacía más profundo. Aparecía el hombre como coronando toda una evolución de millones de años. Y ante el hombre se abría un mundo nuevo. Un mundo misterioso, insondable, infinito. Nada de cierto se sabe de ese infinito mundo espiritual que adivinamos y sentimos, por encima de nosotros, en torno a nosotros y dentro de nosotros. Nada se sabe de cierto. Sólo una cosa existe positivamente: los mensajes que continuamente llegan al hombre del cielo ilimitado y del profundo cosmos. Estamos en medio de un océano que en torno a nosotros se agita sin cesar. Es el océano de la vida. Múltiples fuerzas vivas trabajan en torno a nosotros y dentro de nosotros. Orgánicamente, fisiológicamente, constituimos una maquinaria, una relojería, tan perfecta, tan asombrosa como el sistema planetario del sol. Pero el asombro sube de punto cuando se nos considera psíquicamente. Psíquicamente somos esa antena prodigiosa de que hemos hablado. Y de todo el psiquismo lo más intrigante y lo más bello es ese mensaje misterioso que de cuando en cuando llega hasta esa antena en el infinito que es el hombre.

Existe un inmenso universo psíquico a par del universo físico. Ese universo psíquico, ¿existe solamente dentro del hombre o fuera de él también? Por el espacio circulan poderosas corrientes de psiquismo. Pero, ¿es el hombre el único generador de psiquismo? La cuestión es de todos modos intrigante y magnífica. Si el hombre no es el único generador de psiquismo, es que existen otros seres dotados de conciencia, de alma. Y si no existe ningún otro agente generador de psiquismo entonces el hombre es el único testigo de la existencia del universo, es la sola conciencia del universo. Se equipara entonces en grandiosidad y en maravilla al universo mismo con el cual es en último término una misma cosa.

En ese gran universo psíquico el hombre hará sus futuros descubrimientos. Nuevos continentes e islas emergerán del gran misterio. En esos nuevos dominios del ser el hombre florecerá en la más bella de las primaveras siderales. El mensaje captado por la antena es el inicio de una nueva evolución, pero ahora evolución espiritual, psíquica. La antena se perfecciona y tiende a salvar las limitaciones del tiempo y el espacio. La ciencia positiva futura se nutrirá principalmente en esos mensajes. La filosofía después de todo no es sino un repertorio de intuiciones. La filosofía no ha sido elaborada en un laboratorio. Ha sido elaborada dentro del hombre, en el laboratorio interno, íntimo y sagrado del hombre. Pero la ciencia positiva ha enriquecido a la filosofía. La ciencia positiva ha fortalecido a las intuiciones. Mientras más ciencia positiva haya, más vigorosa filosofía habrá. Según adelanta la ciencia, el prodigio que somos, físicamente y psíquicamente, aumenta. La biología pone sobre el hombre una nueva corona: la corona de lo prodigioso, de lo maravilloso. Pasa lo que con el universo y la astronomía. Según progresa la astronomía se ensanchan los límites del maravilloso universo de que somos parte necesaria e integrante. Sin nosotros no podría existir ese universo. A través de los tejidos que estudia la biología y de las estrellas que estudia la astronomía se ve, como a través de una celosía, una cosa: el espíritu. El espíritu, que sentimos aleteando tumultuosamente dentro de nosotros. Existe desde hace mucho tiempo divulgada la noción filosófica de que el universo es una cosa con nosotros mismos; de que las estrellas son parte de nuestra alma; de que el mundo, en suma, es nuestra representación.

La ciencia y la filosofía corroboran lo maravilloso en el hombre. Sabemos que hay un universo espiritual en torno a nosotros. La captación del gran universo psíquico y espiritual por la antena receptiva que es el hombre será cada vez mayor. En la misma medida se ensancharán los dominios de Dios.

Cada día necesitamos más a Dios. Mientras más ciencia positiva y más filosofía haya habrá más maravilloso, más universo y más vida. Y ese evidente incremento de lo maravilloso aumenta en nosotros la sed de Dios. Es la ansiedad del alma, el temblor del alma ante el prodigio sublime. Queremos vivir siempre para ser el testigo eterno de ese prodigio. No nos explicamos la muerte. ¿Cómo puede ser eso? ¿Cómo se compagina ese prodigio y mi muerte? ¿Para qué todo ese maravilloso, todo ese lujo, toda esa grandiosidad? ¿Y esta emoción que dentro de mí siento y que es lo más bello de todo? ¿Esta emoción que parece que la destilan las estrellas mismas? ¿Esta emoción que yo no sé si surge del fondo de mí o si llueve del cielo?

Tal es el tema transcendental. Alrededor de ese tema giran las bellas y fecundas intuiciones. Los mensajes que llegan hasta esa antena que es el hombre. La antena sideral que es el hombre. La antena en el infinito.

EDITOR
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.00
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

¡Fuera de aquí!

Imprecación a los aviadores en paseo comercial por Sudomérica

Por VICENTE HUIDOBRO

= De *Ayuda*. Valencia, España, 27 de febrero de 1938 =

¿Qué buscáis en esta tierra, aviadores fascistas, fantasmas de la muerte que habéis falsificado vuestra Italia, la cuna de piel tibia que os ofreció la vida?

¿Qué buscáis en esta tierra, os pregunto, criminales sangrientos, asesinos de niños españoles?

¿Vuestro paseo por América es insolencia o es demencia?

Salid de nuestras tierras, salid de estas montañas limpias que saben hablar con las estrellas.

Fuera de Chile, fuera de América, asesinos, corazones podridos.

No vengáis a manchar nuestros paisajes con el olor a sangre que despiden vuestras manos.

Sangre de niños españoles, sangre de España, sangre nuestra que nosotros besamos, que nosotros amamos y bendecimos.

Sangre que se prolonga en nuestras venas, sangre que viene de nuestras madres y va a nuestros hijos.

Sangre sublime que crea continentes, sangre de España, sangre de madre, inagotable sangre que nosotros adoramos de rodillas.

¡Fuera de aquí!

¿Es insolencia o es demencia?

Comerciantes de la muerte, animales geológicos de nocturno aullido, mi tierra no es burdel, ni es una caverna ni la deseamos cementerio.

Fuera de aquí, pájaros de mal agüero, aves de rapiña, que hasta el cielo ponéis hediondo.

Valientes frente a niños que lloran y mujeres indefensas, héroes frente a pueblos sin armas, sois el vértigo de la fuga apenas un árbol se equivoca y hace ruido de bombarda.

Sois una ofensa a la auténtica Italia, sois la deshonra del hombre, la negación del hombre, sois la vuelta al dolmen, al mono de las tinieblas, a la bestia en acecho.

Fuera de nuestras tierras, sagradas hoy, por ser hijas de España.

¿Es insolencia o es demencia?

Nuestros pueblos os maldicen porque llegáis chorreando sangre de niños y madres que viven en nuestros pueblos.

Levantaos, pueblos de América, y expulsad a los siniestros buhos de la tribu difunta.

No humillaréis nuestros ríos que cantan a España en su misma lengua con un acento un poco más montañoso.

No humillaréis nuestras selvas que son una alabanza trémula a su historia; no ensuciaréis los vientos de América, no injuriaréis nuestros paisajes coloreados por el sol.



Al fondo de vuestros ojos hay pequeñas vísceras destrozadas, carne de pétalos llenos de promesas, hay piececitos cortados que apenas ensayaban andar sobre su tierra, hay madres que aplaudían el sol en las mañanas, hay bocas en la horrible mueca final anticipada por vuestros heroicos aviones, bocas entre dos hilos de sangre, cual recuerdo se levantará ante vosotros el día de vuestra muerte; hay labios de beso y leche que sólo sabían decir madre y no alcanzaron siquiera a llamarlas; labios que iban a cantar la vida cuando vosotros, los tremendos valientes, los cortasteis.

Aguiluchos de nubes sanguinarias.

Subían por el cielo a enlodar el cielo, a poner frenético el aire con su aliento de sepulcros y caballos desenterrados.

Pasaban sobre ciudades indefensas y sembraban la muerte en la inocencia y en las casas hinchadas y dejaban las paredes gimiendo y un mar de miembros aprendices saltando en olas desesperadas.

¿Por qué?, decid, ¿por qué? ¿Por qué gritaban las madres girando enloquecidas en torno a su dolor? ¿Por qué? ¿Por qué?

¿Quién os mandaba allí? ¿Con qué derecho metíais vuestra infamia en tierras pletóricas de verdaderos heroísmos y de verdaderas epopeyas?

¿Qué envidia impulsaba vuestros motores trágicos y vuestras almas oscuras?

¿Quién os metía allí, peleles miserables, teatro de calaveras espantadas de sus sombras, corazones arrugados, piernas eléctricas de fuga?

¿Y ahora quién os manda aquí?

Decid al gran pelele, vuestro jefe, vuestro grotesto Duce, que puede tomar actitudes napoleónicas frente a todos los espejos, imitar a los Césares en tarjetas postales; no impedirán que oigamos crujir el proscenio bajo sus plantas.

Fuera de aquí los monstruos, con la sangre chorreando en las manos, con las orejas llenas de alaridos infantiles ascendiendo y el clamor de millones de gargantas maternales, ese clamor que dejará temblando las noches de la tierra y los gemidos mutilados en mar y en universo sin consuelo.

¿Es insolencia o es demencia?

Fuera de aquí, aviadores fascistas; somos hijos de España; su dolor es molido en nuestro pecho; su victoria será arco iris en nuestras almas; llevamos como una flor enorme el orgullo de sentirnos españoles, despreciamos vuestros ojos de buscadores de muerte, vuestra mirada de metralla ansiosa; primero os aseguráis que vuestras víctimas no estén armadas, y luego acometéis, héroes de una epopeya de conejos en delirio; despreciamos vuestras piernas de fuga, vuestras manos con ruidos de chacales lejanos.

Fuera de aquí, en nombre de nuestras madres y sus hermanas muertas; fuera de aquí, en nombre de nuestros hijos y sus hermanos muertos.

Fuera de aquí, en nombre de la cultura, en nombre de la dignidad de seres humanos.

Fuera de Chile, en nombre de los chilenos; fuera de América, en nombre de todos los americanos que sienten el honor de los más vastos horizontes y comprenden la voz de su profundo origen.

Fuera de aquí, extranjeros de nuestra tierra, extranjeros del mundo, extranjeros del hombre.

Esto también es España.

Aquí también está España, estará España, mientras haya hombres cuyo pecho se agranda al sentir sus raíces; España, este nombre os aplasta, os revuelca en medio de la historia.

Fuera de aquí. ¿Es insolencia o es demencia?

Os odio, os aborrezco, seres sin luz; os odio porque España es mía y yo soy de ella; porque sus niños están creciendo en mi garganta y son un gemido que se convierte en maldición; os odio por todos los muertos que habéis echado en mis espaldas; os odio en nombre de mis muertos.

Corazones de estiércol, llorad si sois capaces todavía; llorad por esos piececitos que llenaban de gracia el mundo; llorad por esas pequeñas voces que corrían por el aire como globos azules; llorad por esas bocas de beso y leche, de fruta y flor; llorad por el entierro de la tierra, por el cielo enlutado; llorad por los árboles llorando; llorad por todas las madres que son una inmensa lágrima.

Id a ocultaros bajo la tierra; cavad vuestra tumba en un barro de escupos; no hay suficiente lápida para vosotros; echaos encima los Andes y el Himalaya; no hay suficiente lápida para cubrir vuestra ignominia.

Al fondo del planeta, en el último abismo de este astro desgraciado, porque vosotros lo habitáis, en el más profundo rincón, bajo siete océanos. Hasta el último siglo oiréis la maldición del hombre.

IMPRENTA BORRASE HERMANOS